

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se da de ningún manuscrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Octu-  
bre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor secretario marqués de Sardoal el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. FIGUERAS: Varios diputados de la minoría republicana, y supongo que todos se hallarán en este caso, han recibido una invitación de la mesa para que asistan con puntualidad a la hora de abrirse las sesiones. Nosotros, deferentes siempre a las indicaciones de la mesa, estamos dispuestos a contribuir, en cuanto alcancen nuestras fuerzas, a los trabajos parlamentarios, y más en estos tristes y graves momentos; pero la minoría, por un manifiesto que ha visto la luz pública, ha contraído espontáneamente, como dije ayer, el compromiso de acusar al ministerio. No habiendo podido todavía formular esta acusación, porque necesitaba conocer las actas de la comisión permanente que no se han publicado hasta hoy, la minoría está ausente de estos bancos, y no comparecerá en ellos hasta el lunes, en que vendrá con el acta de acusación en la mano.

Esta es la declaración que tenía que hacer ante las Cortes.

El señor PRESIDENTE: Excuso decir al señor Figueras que la minoría puede venir cuando guste y faltar cuando quiera. La mayoría de las Cortes continuará representando la majestad y la grandeza del pueblo español, faltar quien falte. (Bien, bien.)

ORDEN DEL DÍA.

Elección de los señores vicepresidentes tercero y cuarto.

Verificada la del tercero, resultó elegido el señor García Gómez de la Serna por 78 votos; obteniendo uno los Sres. Montesino y Montero Ríos respectivamente, y habiendo una papeleta en blanco.

Hecha la elección del cuarto vicepresidente, quedó elegido el Sr. Montesino por 52 votos, habiendo obtenido 38 el Sr. Montero Ríos.

Continuando la orden del día, se pusieron a discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones y fueron aprobados, después se puso a discusión el proyecto de ley sobre reforma de establecimientos penales y las bases sobre legislación de ferro-carriiles; suspendida esta discusión dijo:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno se levanta, y esta vez lo hace con profunda pena, a dar cuenta a las Cortes Constituyentes, representación viva del país, del estado de perturbación en que este se encuentra; pero si bien se levanta con profunda pena, está tranquilo, no tiene odio, no tiene encono contra los que han tomado las armas para atacar el orden público, para atacar las instituciones que la nación, en uso de su soberanía, se ha dado. El Gobierno responderá con esa misma tranquilidad a lo que las Cortes Constituyentes y el país tienen derecho a exigir de él; que sea enérgico para salvar el orden público, para salvar la sociedad hoy amenazada.

Pero, preciso es decirlo, el Gobierno necesita proponer a las Cortes la adopción de medidas extraordinarias, porque los medios regulares no bastan ya.

Y al proponer estas medidas extraordinarias cumple que el Gobierno haga una protesta, que dé una seguridad la más absoluta de que, suceda lo que quiera, sea cual fuere el resultado de la lucha que se va a emprender, puesto que hemos entrado ya en el período de guerra, el Gobierno no se dejará ir ciegamente por la pendiente de la reacción, porque eso no está en el ánimo, ni en la voluntad, ni en la historia, ni en los principios de los hombres que componen el Gabinete: el Gobierno está obligado a defender la sociedad; está obligado a responder con la fuerza a aquellos actos de fuerza que quieren destruir la obra soberana de la nación representada en Cortes Constituyentes libremente elegidas; pero cuando concluya este estado conculcadas las circunstancias extraordinarias, y el Gobierno volverá a decir: ¡viva la libertad! como lo ha dicho en días azarosos para conquistarla.

Las gentes que han tomado las armas, todas ellas con bandera federal, que no han podido sostener grandes combates ni medianos siquiera; que no se han visto con fuerzas ni con elementos suficientes para hacerlo, tienen por plan, señores diputados, la destrucción, que podría llegar a ser completa si el Gobierno no hiciera frente a sus proyectos destructores con toda actividad y energía, de los ferro-carriiles, telegrafos, puentes y alcantarillas; y a estas horas muchos de ellos están ya destruidos y van a causar considerables pérdidas a la riqueza nacional. Puntos hay en que una pequeña partida, que no ha podido por consiguiente hacer frente a las fuerzas del Gobierno, ni siquiera levantar su bandera, se ha dirigido a un ferro-carriil y a destruido un túnel o ha quemado un puente, perjuicios que, no por que recaigan directamente en empresas particulares, dejan de ser un gravamen inmenso, una disminución considerable de la riqueza del país.

En estos momentos, señores diputados, están interrumpidas las líneas telegráficas de Madrid a Andalucía.

De Zaragoza a Lérida.

De Valencia a Tortosa, y de esta plaza a Tarragona; y lo está también la de Murcia a Cartagena.

Los ferro-carriiles están interceptados en las líneas de Zaragoza a Lérida; de Alcázar a Bailén, entre Vilches y Santa Elena, provincia de Jaén; de Valencia a Tortosa, y de esta plaza a Tarragona; de Reus a Montblanch, de Reus a Tarragona y de Murcia a Cartagena; y esas cortaduras de caminos de hierro se han hecho en los puntos en que hay obras muy costosas, como son los puentes de madera quemados, los túneles, las alcantarillas y otras obras de fábrica destruidas.

Veán los señores diputados si en semejante estado de cosas el Gobierno está en el derecho de llamar la atención de las Cortes Constituyentes para que, tomándolo en consideración, resuelvan si tienen o bien fortalecer al Gobierno con una ley extraordinaria que exija la situación, a fin de que el Gobierno pueda responder en su día si ha sido o no digno intérprete del espíritu de las Cortes Constituyentes, de lo que exigen su decoro y su dignidad, y de lo que reclama la seguridad amenazada.

Creo que hasta en estos momentos debe el Gobierno ser parco y debe huir de declamaciones: sin embargo, como para muchos lo que acabo de tener el honor de manifestar a las Cortes Constituyentes pudiera encerrar más gravedad de la que tiene en sí; como podrían algunos creer que los hombres que están con las armas en la mano pudieran llegar a triunfar, yo aseguro a las Cortes Constituyentes, yo aseguro al país que los que están con las armas en la mano no triunfarán, porque no pueden triunfar; yo aseguro que una vez que el Gobierno esté autorizado por las Cortes Constituyentes para que responda a las armas con las armas y con todos los medios que se rebelan contra lo constituido, yo respondo de que antes de poco la paz y el orden estarán restablecidos: por el momento no tengo más que recoger, en nombre del Gobierno, en nombre de las Cortes, en nombre de la nación, el gigante que un partido nos ha arrojado.

El señor ministro de la Gobernación subió a la tribuna y leyó el proyecto de ley.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, en atención a la gravedad de las circunstancias, se va a preguntar a las Cortes si se reunirán en sesiones inmediatamente para volver después a continuar la sesión.

Hecha la pregunta indicada, el acuerdo fué afirmativo, y se suspendió la sesión a las cuatro menos cuarto.

Continuando la sesión a las siete de la noche, fué leído el dictamen de la comisión de suspensión de garantías constitucionales conforme en un todo con el proyecto del Gobierno; y habiendo obtenido en seguida la palabra, dijo:

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Atendida la gravedad de las circunstancias y la urgencia de la discusión de ese dictamen, cree el Gobierno que debe haber mañana sesión a pesar de ser día festivo, y en este concepto me atrevo a suplicar al señor Presidente se sirva consultarlo a las Cortes.

Hecha la correspondiente pregunta por el señor secretario marqués de Sardoal, el acuerdo fué afirmativo.

Se levanta la sesión a las siete y enarto.

Extracto de la sesión del día 3 de Octubre.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Se abrió la sesión a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me levanto a comunicar una noticia que de seguro oírán los señores diputados con gusto, aunque con extrañeza, tratándose del pueblo de Madrid, tan sensato como liberal.

En las críticas circunstancias en que nos encontramos, los comandantes de los voluntarios de la libertad de Madrid, reunidos bajo la presidencia de su dignísimo jefe el señor alcalde popular, han acordado ponerse a su alrededor para mantener el orden, y no solo acatar, sino defender los acuerdos de las Cortes Constituyentes, cualesquiera que ellos sean. Lo mismo los republicanos que los monárquicos, dicen, como deben decir en estos momentos: ante todo el orden, y sobre todo los acuerdos de las Cortes Constituyentes.

El Sr. GOMIS: Después de las palabras que acaba de pronunciar el señor ministro de la Gobernación, creo que sería el caso que esos nobles batallones supiesen que se ha oído aquí con gusto lo que ha manifestado el señor ministro, y se añadiera a esto lo que las Cortes tuvieron por conveniente.

El señor PRESIDENTE: Se está firmando con ese objeto una proposición por varios señores diputados.

Acto continuo se dió cuenta de la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben proponen a las Cortes Constituyentes un voto de gracias a la milicia ciudadana de Madrid por su patriótica actitud en estas circunstancias».

Palacio de las Cortes a 3 de Octubre de 1869.—El marqués de Sardoal.—Julian Pellicer y Rodríguez.—Francisco Carratalá.—Inocente Ortiz y Casado.—Ricardo Muñoz.—Tomás Capdepon.

El señor marqués de SARDOAL: La apoya en breves palabras.

El Sr. SORNI: Efectivamente, señores diputados, he tenido el honor de asistir esta mañana a una reunión de comandantes de la milicia de Madrid, a que se ha servido convocarnos el señor presidente del ayuntamiento popular.

Dos han sido las preguntas que allí se nos han hecho: 1.ª Si como fuerza popular armada estábamos dispuestos a sostener el orden y la tranquilidad pública. 2.ª Si estábamos dispuestos a acatar, respetar y defender las resoluciones que las Cortes Constituyentes adoptasen en uso de la soberanía nacional, como encarnación del sufragio popular.

Señores, yo, leal, franca y sinceramente he manifestado que tengo la investidura de diputado a Cortes, y en este concepto, y perteneciendo al partido republicano, he hecho ruda y noble oposición a las medidas que he creído contrarias a mis principios. Pero con la investidura de comandante de un batallón de voluntarios no podía dejar de sostener el orden y la tranquilidad pública, porque en el momento que no se está decidido a esto, cree que debe hacerse dimisión del cargo que se desempeña en la milicia, para obrar fuera de sus filas del modo que se tenga por conveniente.

Sirvan, pues, estas explicaciones para que se comprenda cuáles son mis principios y lo que significa mi conducta y mi firma de esta mañana.

Hecha por el señor secretario Carratalá la pregunta de reglamento, a petición de suficiente número de señores diputados se acordó que la votación fuese nominal; y verificada esta, resultó admitida la proposición por 124 votos que dijeron sí, contra 17 que dijeron no.

Prévia la correspondiente pregunta, se resolvió que no pasara a las secciones, y abierta discusión dijo:

El Sr. FIGUERAS: Gran desgracia es, señores diputados, que nuestro país esté hace 50 años en constante revolución; pero esto tiene en cambio la ventaja de que podemos recordar algunos antecedentes muy oportunos en la actual discusión. No hace muchos años que algunos de los señores ministros y de los señores diputados creyeron de su deber levantarse en armas contra una legalidad existente, y entonces recuerdo que se obligó, no a la milicia, porque desgraciadamente no la había, pero sí al ejército, a hacer una declaración. Hoy ha querido sacarse un par-

tido análogo de un acto semejante, y se ha llamado a la milicia ciudadana, institución que no es puramente militar, sino eminentemente civil y política, y que si tiene la obligación de sostener el orden y la libertad, tiene libre disposición de ánimo para poder decir: estoy contra estos y aquellos hechos.

Si hubiera habido quien se hubiera atrevido a poner en duda siquiera la solución de las cuestiones que lo ha propuesto el señor presidente, ¿qué hubiera sucedido? Habría dado por resultado el desarme de aquellos batallones en que esto se hubiera verificado, y quizá un grave conflicto para Madrid. No debe, pues, sacarse partido de ese sacrificio que han hecho los comandantes para decir que toda la milicia ciudadana está contra todo lo que ataque a las Cortes Constituyentes.

El señor PRESIDENTE: Dejo la censura que hace el Sr. Figueras a la gran discreción de las Cortes Constituyentes. El alcalde no se defiende, pues está muy alto para defenderse de ese ataque.

El Sr. FIGUERAS: Yo estoy tan alto como puede serlo S. S.

El señor PRESIDENTE: S. S. tiene derecho a decir todo lo que guste, pero no a insultar.

El Sr. FIGUERAS: Dejo a la consideración de la Cámara el apreciar si hay alguna palabra de insulto en lo que he dicho. Si alguna hubiera salido de mis labios, soy bastante leal para retirarla; porque no trato de insultar a nadie, y extraño mucho que el señor presidente, quien me conoce hace veinte años, que diga eso, cuando no tiene derecho para decir que le he insultado.

El señor PRESIDENTE: Yo tengo mucha calma, porque tengo también grandes deberes que cumplir. Ha dicho el Sr. Figueras que se ha obligado a la milicia a que haga esa declaración, y que los batallones republicanos estaban expuestos a ser disueltos. Si el Sr. Figueras no está informado de lo que ha pasado en la reunión, no ha debido hablar de esa manera.

El Sr. FIGUERAS: Tendré toda la calma que las circunstancias exigen, y no hablaré a cila. Si de mis palabras resultara que el concepto que les he atribuido S. S. es verdadero, digo que yo no he sabido emitir la idea que me vino en mente. Yo no he dicho que S. S. hubiese obligado a los comandantes; los han obligado las circunstancias, que son más poderosas que las personas.

Yo no digo que un acto determinado haya de producir el resultado que he dicho; pero las circunstancias lo producen. ¿Quién había de esperar lo que ha ocurrido en Barcelona, cuando la tradición del partido progresista ha sido siempre la de representar la milicia, no solo por actos parciales del Gobierno, sino contra los acuerdos de la Cámara, como sucedió el año 40 con motivo de la ley de ayuntamientos? Sin embargo, en Barcelona una protesta de los comandantes de la milicia ha ocasionado el desarme y el conflicto que todos los días se ve en la milicia de Madrid se hubiera expresado algún comandante en cierto sentido, el batallón podría haber sido desarmado.

El señor PRESIDENTE: No, y mil veces no. El Sr. FIGUERAS: Pues vale lo dicho.

Me alegro de oír al señor presidente; porque esa negativa es la condenación más explícita de los actos del Gobierno.

Por lo demás, los comandantes de la milicia no podían decir, ciertamente en absoluto que apoyaran todas las decisiones de las Cortes, según todos hemos convenido aquí, porque hay una cosa que está más alta que estas, y son los derechos individuales, sobre los que nada pueden, y acerca de lo cual diré valiéndome de una frase de Mirabeau: que si las Cortes acordaran algo contra mis derechos individuales, protesto y juro ante Dios y los hombres no obedecerlo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Supone el Sr. Figueras que comandantes de los batallones republicanos que no existen, pues solo hay batallones de voluntarios de la libertad, han dicho que están dispuestos a acatar y defender las resoluciones de las Cortes, por temor de que fueran desarmados; y ya voy a limitarme en este punto a preguntar al Sr. Sorni: ¿Ha firmado S. S. el acuerdo de esta mañana por eso, o por la idea que tiene de que no puede haber ninguna fuerza armada dentro de la ley, que no esté dispuesta a sostener los acuerdos de la soberanía nacional? No diré más sobre este particular, y espero que S. S., que es noble, leal y patriota, dará cumplida respuesta al Sr. Figueras.

Ha habido también el Sr. Figueras del desarme de la milicia de Barcelona, hecho a consecuencia de una protesta de los comandantes de esa milicia; y si S. S. supiera algo mejor la Constitución, tendría presente que en el art. 20 está prohibido el derecho de petición y representación a toda clase de fuerza armada. Por consiguiente, el Gobierno ha estado en su derecho, y sus delegados han cumplido con su deber desarmando a la milicia de Barcelona.

El Sr. FIGUERAS: Respecto a lo que el señor ministro de la Gobernación dice sobre si puede o no haber batallones republicanos, comience por corregir a los gobernadores que hablan de batallones republicanos.

El Sr. SORNI: Pregunta el señor ministro de la Gobernación si al firmar esta mañana las dos proposiciones presentadas por el señor alcalde popular, lo he verificado por temor de que fuese disuelto el batallón de mi mando: a esto debo contestar que no he hecho jamás cosa alguna por el temor. Yo no he abandonado nunca por temor a riesgo de ninguna especie, el teatro de la Opera de Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Conste, pues, que el Sr. Figueras no tiene razón, y que los comandantes de la Milicia de Madrid creen lo que cree el Gobierno; pero el señor Sorni al levantarse a contestar a mi pregunta ha cometido una incoherencia, y perdóneme S. S. que así lo diga, al citar lo del teatro de la Opera. ¿Qué tengo yo que ver con eso, no hallándose, como no me hallaba, en aquel edificio cuando lo abandonaron las dos o tres compañías que lo ocupaban? Yo me encontraba en otro sitio con la mayor parte de mi batallón cuando vinieron a decirme que aquello se había abandonado.

En cuanto a la cuestión verdaderamente importante, insisto en que no puede haber fuerza armada que tenga opiniones contrarias a las establecidas en la Constitución del Estado, y así lo han reconocido los comandantes de la Milicia de Madrid, convocados al efecto por su jefe natural.

El Sr. SORNI: Doy las gracias a S. S. por la calificación de inocente que me ha dado, y que estimo en más que otra. Yo tenía entendido que había escuchado de boca de S. S. mismo en el año 50, en este mismo lugar, ciertas inteligencias, ciertos requerimientos, ciertas exigencias, a las que se había prestado como jefe de una fuerza ciudadana.

Nada más tengo que decir sobre esto, y concluyo manifestando que estoy conforme en que no puede haber en la milicia esa distinción entre batallones republicanos y monárquicos, pues solo hay voluntarios de la libertad.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no sé, señores, de cuando acá el cumplir con su deber ha merecido un voto de gracias. ¿Qué es lo que ha pasado aquí? Que el presidente del ayuntamiento ha creído conveniente reunir a los comandantes de la Milicia para explorar su voluntad y ver si estaban dispuestos a sostener el orden y respetar los acuerdos de las Cortes. Ahora bien; si la Milicia ha cumplido con su deber, ¿por qué las gracias? Si cumple con su deber, sería criminal negándose a cumplirlo: de modo que se le dan las gracias porque no ha sido criminal. La proposición, por lo tanto, es ofensiva y rebaja la dignidad de la Cámara.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Como complemento de lo que el señor ministro de la Gobernación ha manifestado a las Cortes sobre la actitud patriótica de la Milicia de Madrid, tengo el honor de añadir que no solo se ha prestado a defender en esta capital las instituciones, sino que algunos batallones se han ofrecido también a marchar a combatir a los rebeldes; pero como no es necesario tan grande esfuerzo, bastará con que saiga de Madrid un batallón, como muestra de aprecio y confianza a los dignos patriotas que componen la Milicia de esta población. Mañana en efecto saldrá uno de esos batallones al campo de operaciones, para probar que no solo están prontos a defender el orden en Madrid, sino también a atacar fuera a los que se rebelan contra la Constitución del Estado. (Muestras de aprobación.)

ORDEN DEL DÍA.

Proyecto de suspensión de garantías.

Continuando la orden del día, se dió lectura del dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley de suspensión de garantías; y abierta discusión sobre su totalidad, dijo:

El Sr. CASTELAR: Señores diputados: aunque el dictamen que acaba de leerse está escrito contra nosotros los republicanos, yo lo acataré sin miedo y sin jactancia. Nunca me gusta tanto decir la verdad como cuando la digo bajo la presión de una grande amenaza.

¡Ah, señores diputados! ¿Qué situación tan suprema! Yo me creía incapaz de todas las cualidades, si tratase de encubrir lo que tiene de horrible con las flores de una retórica vana. No hay nada tan elocuente como la voz que se levanta del seno de esta situación verdaderamente angustiosa.

Tal vez sea esta la última hora de la libertad por mucho tiempo! La última hora de una corta vida parlamentaria! De todos modos, yo creo haber escuchado siempre la voz de mi conciencia y haber servido constantemente los intereses de mi patria. En este angustioso y supremo momento, solo pido a Dios de la justicia y del derecho que me ilumine para arrancar a la libertad del abismo a donde se precipita.

¿Qué especie de vértigo ha sobrecogido ayer al partido progresista para que de improviso, faltando a las prescripciones reglamentarias, viniera aquí a pedir una dictadura y a suspender todas las leyes?

¿Qué diferentes sois vosotros, progresistas de hoy, de los hombres de 1836! Entonces las circunstancias eran mucho más graves, había peligros muchos más tremendos, y sin embargo, aquellas Cortes serenas, aunque rodeadas de una insurrección general, tardaron un mes en acudir a medidas excepcionales, e invirtieron 17 días en discutirlas. Y es que los nombres ilustres de Argüelles y Calatrava han muerto para ser sustituidos por aquellos que en un largo comercio de ideas y situaciones con moderados y conservadores han absorbido por todos sus poros el virus de la reacción.

No hubo tampoco esta premura en 1848, en que se tardaron diez días para discutir la suspensión de garantías, que combatieron el presidente de la comisión de hoy y el actual presidente de la Cámara.

Comparad, sin embargo, las autorizaciones de 1836 y de 1848 con la de hoy. ¿Qué enorme diferencia! Yo no conozco una dictadura más omnipotente que la que vais a arrojar a las plantas de ese débil y deshecho Gobierno.

En la autorización de 1836 se dijo que sólo se podrían suspender las garantías individuales del domicilio mientras estuvieran abiertas las Cortes, y que se trajeran a estas los expedientes que se incoaran fuera de la ley. En la de 1848 solamente se suspendían las garantías individuales, pero no se suspendía la libertad de imprenta. ¿Dispone esto vuestro proyecto? No: aquí no hay restricción ninguna. Aquí también suspendéis el único refugio de la libertad en los momentos más graves, la libertad de imprenta.

He aquí cómo esta autorización es verdaderamente progresista por antítesis, en el sentido de que es inmensamente más reaccionaria que todas las autorizaciones pasadas.

¡Ah, señores diputados! Se reunieron las Cortes Constituyentes bajo la inspiración de la libertad para plantearla y realizar el derecho. Y yo os pregunto: ¿qué género de libertad queda desde mañana en España?

La personalidad humana que habíamos creído inviolable, inculcada en la Constitución con todos sus derechos, está hoy menos segura en España que lo que puede estar en Marruecos o en Turquía.

Habéis consignado la inviolabilidad del hogar para hacer de él un templo rodeado del *Habes corpus*; pero hoy el hogar está completamente abierto a los esbirros.

La libertad de imprenta no podrá existir; los clubs, las asociaciones que mantenían vivo el espíritu del país, los habeis cerrado, y no existirá en España mas que 18 millones de hombres pendientes de la voluntad de los que se sientan en estos bancos, y que como la de todos a quienes ensorbece la omnipotencia y tienen a su alrededor un peligro, es una voluntad arbitraria. Así es que sobre la ruina de la Constitución y de todos los derechos no queda más que la arbitrariedad del Gobierno.

¿Qué es esto, sino un golpe de Estado suicida?

¿Qué es esto, si no es abdicar completamente las facultades de las Cortes en manos del ministerio?

Y ¿tenéis poder para esto? Yo os lo niego. Yo creo que las Cortes Constituyentes, ó han dejado de ser, ó tienen la conciencia de que no pueden abdicar los derechos individuales de sus representantes.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Señor Castelar, V. S. puede comprender cuánto siento interrumpirle en su discurso. Discúltalo todo; pero no niegue V. S. la autoridad y competencia de las Cortes, y en estos momentos menos que nunca.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, V. S. sabe el respeto y el cariño con que yo le escucho siempre; pero este argumento tiene precedentes muy respetables. Un día, en 1848, se levantó aquí el Sr. Cortina y dijo que las Cortes no tenían competencia, no tenían autoridad para crear aquella dictadura.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): el señor Cortina pudo decir lo que le pareciese conveniente; yo ruego de nuevo a V. S. que no discuta la autoridad de las Cortes, que la tienen sobre todo aquello que la Constitución no les veda; y sin que esto sea discutir, porque el presidente no discute, esta autorización está dentro de un artículo constitucional.

El Sr. CASTELAR: No discuto la competencia legal, pero niego la competencia moral; pues no basta que un poder diga: «este es mi derecho», lo cual equivale a decir: «esta es mi fuerza»; si no cuenta además con la opinión pública; y yo os digo, Cortes Constituyentes, que el país no os sigue en esa abdicación.

Autoridad legal tenía Isabel II para nombrar sus ministros, y razón aparente para crearla apoyada por la representación del país; pero ya sabéis lo que sucede a todos los poderes, y muy especialmente a los democráticos, cuando prescinden de la autoridad del pueblo, de la soberanía nacional, en que deben fundarse.

Además, yo os pregunto: ¿qué dictadura ha habido en el mundo que no haya tenido por término el despotismo permanente? Tras la dictadura de Cromwell la restauración de los Stuart; tras la de Robespierre, a la cual se va pareciendo, aunque en pequeño, esta Asamblea... (Rumores.)

Si; también aquí la inviolabilidad parlamentaria está violada, pues con vuestra ausencia hay un diputado preso en Barcelona porque defendió a la Cámara.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, eso no es exacto. Las Cortes han nombrado una comisión para ocuparse de ese asunto, y hasta que dé su dictamen no puede decirse cuál es la resolución de la Cámara.

El Sr. CASTELAR: Permítame el señor presidente que le diga que el primer acto de las Cortes ha debido ser reivindicar la libertad de ese diputado.

El señor PRESIDENTE: Las corporaciones políticas, como esta Asamblea, no pueden obrar con la facilidad que S. S., sino conforme a los trámites establecidos.

El Sr. CASTELAR: Pero yo creo que la inviolabilidad de los diputados está sobre la autoridad del capitán general de Cataluña.

El señor PRESIDENTE: Repito a V. S. que la inviolabilidad de los diputados está sometida, en el asunto a que V. S. se refiere, al examen de una comisión de la Cámara, y hasta que esta presente su dictamen nada puede decirse fundadamente respecto a la resolución de las Cortes.

Ruego, pues, a V. S. no insista sobre este punto, porque el presidente no puede permitir se diga que las Cortes han autorizado lo que todavía está siguiendo los trámites reglamentarios.

El Sr. CASTELAR: Continúo, pues, diciendo que este proyecto crea una dictadura que concluirá, como todas, por hacer permanente el despotismo, y refería que a la dictadura de Cromwell sucedió el despotismo de los Stuart; a la de Robespierre el de Bonaparte, a la de Napoleón la restauración de los Borbones; y en nuestros tiempos, después de la dictadura del general O'Donnell, vino la restauración de la arbitrariedad y el despotismo de don Isabel II. En cuanto a la de que se trata, si, como pudiera suceder, fuese vencida, nos llevaría a la proclamación violenta de la república; y si triunfa, yo digo a las Cortes que después de ella es casi imposible la restauración de la libertad, porque lo es desde el momento en que se han creado odios y se ha derramado sangre, abriendo una sima entre el pueblo y el Gobierno.

Por eso fué imposible la alianza de la dinastía caída con la libertad; y por eso también yo aseguro que aunque suprimais las garantías constitucionales y los derechos individuales, no habreis desarraigado una idea, no habreis destruido el partido republicano; no habreis hecho más que poner entre la Asamblea y el pueblo un mar de lágrimas y sangre. Pues qué, señores diputados, ¿dónde vais a pedir auxilios y recursos después de esa dictadura? No a la inteligencia, que está extinguida; no a la prensa, que habeis hecho enmudecer; no a las asociaciones, que están disueltas; no al pueblo, ¿a quien después de haberse dado el sufragio universal le habeis impedido que manifieste su voluntad pública y solemne.

Señores, en una grande Asamblea hubo un hombre que lo alcanzó todo, y contra el cual nada pudo ni la elocuencia de Vergniaud, ni la febril palabra de Camille Desmoulins, ni la acción enérgica de Danton; un día ese hombre se halló solo, si, solo completamente, y sus enemigos pudieron decirle: «La sangre de Danton te ahoga». Pues bien, Gobierno reaccionario: ¿a ti te ahogará también la sangre de los republicanos!

Y, señores, yo he comprendido otras dictaduras; pero esta es un enigma, y estoy seguro que el general Prim, si le interrogasen acerca de a dónde va, me diría que a ninguna parte. Y no teniendo ninguna institución que salvar, ¿vamos a exponernos a las consecuencias de una situación como la que quiere establecerse, en que nuestros hogares, nuestras fortunas, nuestras personas y hasta nuestras vidas pueden estar a merced de la mala voluntad de un espía?

Y de estos lamentables abusos, ocurridos en los tiempos en que la fuerza ha dominado sobre todo, tenemos algunos ejemplos en la historia de nuestras discusiones políticas; y muchos de vosotros recordareis que en una sesión importante el Sr. Alcalá Galiano denunció el atropello cometido en un banquero que fué deportado



á Cádiz y luego á Filipinas, sin que de ello tuvieran conocimiento el Gobierno, á pesar de ser ese banquero uno de los que ofrecieron sus vidas y haciendas al año 43, mandando el general Narváez. Y si esto pudo ocurrir en Madrid, donde yacían los señores diputados, ¿cuántos inocentes no habrán tenido que sentir por la arbitrariedad de un agente de policía, cuántos casos como el del banquero no habrán ocurrido en esas generaciones oscuras que nacen y mueren en el fondo de los abismos sociales sin que nadie conozca sus dolores ni partícipe de sus desgracias.

Y ¿queréis revestir al Gobierno con un poder bajo el cual sean posibles abusos de esa clase? ¿No teméis que pueda suceder lo que ya ha sucedido? En efecto, todos sabéis que un delegado del poder en Cataluña, en Montalegre, ha fusilado no hace mucho tiempo á nueve infelices sin formación de proceso, sin permitirles la defensa, algunos de ellos inocentes. Y si esto ha pasado en presencia de las Cortes, cuando se podía tener la acusación de la minoría, ¿qué no sucederá cuando ese temor no pueda existir?

Señores, aquí hay una extraordinaria agitación cuya causa voy á deciros, extrañando desde luego que no sean mayores los conflictos que trae consigo. ¿Sabéis en qué consiste principalmente la agitación? En que habiendo señalado la historia, la Providencia, el gobierno del pueblo por el pueblo, los partidos, los hombres se empeñan en constituir un Gobierno permanente, hereditario, negación de la soberanía del pueblo.

Hoy la soberanía nacional no es ya, como en las Constituciones del 37 y 43, un nombre, sino un hecho real y efectivo, un poder inminente. El pueblo se ha reservado todas las libertades individuales, concediéndolas á vosotros el derecho de deliberar y decretar después de haber oído bien su opinión. Yo os concedo, diputados de la mayoría, que recibisteis de vuestros electores el encargo de votar la monarquía. Si el señor ministro de la Gobernación hubiera reconocido el voto á los que tenían 20 años, en lugar de rogarlos á los clubs, acaso esta decisión hubiera variado mucho; pero si recibisteis el mandato de elegir un Rey, no fué un Rey extranjero.

Pues bien: la nación española, tan amante de su dignidad e independencia, no puede consentir que vosotros nombréis un Rey extranjero, y hé aquí la causa primera de la agitación en que nos hallamos.

Un Oburgu, un príncipe alemán ha tenido la imprudencia de renunciar la corona de España; otro rey, el de Portugal, acaba de dirigir á su primer ministro una carta, que no habría escrito si no se le hubieran hecho ofertas odiosas, diciendo que no quiere ocupar el trono español; que no quiere ceñirse la corona de España que ha brillado sobre las coronas del mundo como el sol sobre todos los astros. La nación ha creído que la mayoría abdicaba la facultad de buscar monarca en el Gobierno, y este en la diplomacia; y que la diplomacia arrastraba por los pavimentos de los palacios extranjeros nuestra dignidad y nuestro nombre, y aceptaba el veto impuesto á Montpensier como el Rey de la clase media, y á la república como expresión genuina de la soberanía popular.

El país rechaza toda monarquía extranjera, y tiene razón, porque las dinastías extranjeras siempre nos han traído grandes catástrofes, y por eso no acepta á ese joven, cuya candidatura ha aparecido últimamente, perteneciente á una dinastía que tiene á los mejores patriotas en los calabozos; á una dinastía unida á Napoleón, y que hace temer que pudiéramos vernos convertidos mañana en satélites del cesarismo. ¿Se puede así desafiar impunemente la opinión del país? Yo no combatí esta solución, no os la niego por anti-legal, sino por anti-revolucionaria y anti-patriótica.

Ahora bien: ¿qué medios os proponéis para calmar la agitación? ¿La suspensión de las garantías constitucionales? ¿El medio de Narváez? Eso, lejos de unir al pueblo con el poder, lo separa para siempre.

Señores, es preciso salir de esta situación; pero mejor que enviando á esos campos jefes que fusilen á ciudadanos sospechosos, haríais enviando al país el decreto en el cual se declarara perpetuamente reconocida su inalienable soberanía. Porque además yo comprendo que se concediera esta autorización á un Gobierno fiel observador de las leyes de la patria; pero no al que ha violado los más importantes artículos de la Constitución. ¿Con qué derecho nos quejaremos del general Hoyos después de la conducta seguida por vuestro capitán general en Cataluña? El general Hoyos nos arrebató nuestros periódicos, puso las manos sobre nuestra propiedad; vuestro capitán general en Cataluña ha hecho mucho más, porque no se ha contentado con poner también sus manos sobre la propiedad de los escritores, sino que los ha insultado, los ha escarnecido en sus alocuciones.

Y esto ha quedado impune, porque el principal mal que hay entre nosotros es que un ministro, una autoridad puede hacer todo lo que se le antoje sin responsabilidad alguna, burlándose de la justicia del país. Y yo os digo que no teméis autoridad contra los rebeldes de abajo mientras no castigéis á los rebeldes de arriba. Y si de la manera indicada han obrado el Gobierno ó sus delegados cuando tenía sobre sí la Constitución, ¿cómo queréis, sin grave peligro para las libertades públicas, invertirle de un poder discrecional y absoluto? Pasma, en efecto, que cuando aquí no se ha respetado ninguna de las garantías primordiales de los ciudadanos, vayamos á dar al Gobierno la autorización que la comisión propone, y menos á un Gobierno que sin necesidad de ella ha dispuesto de la libertad y de la propiedad de esos mismos ciudadanos.

¡Ah, señores! Yo he estado esta mañana oyendo discutir sobre el carácter que debe tener la fuerza armada, y he visto que la mayor parte de los que han hablado han convenido en que debe obedecer pasiva á las autoridades. Y para esto nos llamamos liberales y democratas, cuando es corriente en el derecho político que desde la caída de las antiguas instituciones ya no hay deber á la obediencia pasiva, ni en el ejército. Esto lo han dicho generales tan ilustres como Roy y Bugeau, y esto lo ha elevado á la teoría nuestro maestro Rossi en su *Derecho penal*; esta es la teoría liberal y democrática.

Y ¿qué, no dijo el regente al jurar en manos del presidente de las Cortes que en aquello que faltara á las leyes no debía ser obedecido? Pues son esos todos los que han obedecido las órdenes arbitrarias de su Gobierno; lo son, porque toda fuerza armada antes que obedecer la arbitrariedad ha debido rebelarse y cumplir la ley.

Pero aquí ha pasado una cosa muy original. Han resistido al poder de las organizaciones, el Clero y los voluntarios de la libertad; y mientras aquel, que cobra del Tesoro 200 millones anuales y ha apoyado á todos los Gobiernos reaccionarios, no ha tenido más castigo que un expediente administrativo, nada; los voluntarios, que os han traído aquí, que han sido vuestros defensores en otro tiempo, apenas levantan la voz les arrancáis las armas de las manos. Y ¿por qué? porque los Obispos tienen grandes valedores en la unión liberal, y los voluntarios no han tenido los que debían en los progresistas y democratas.

Voy á concluir. Nosotros hemos dicho aquí con vuestro consentimiento, que acataríamos vuestros acuerdos siempre que no se violaran de una manera general los derechos individuales. Y si estos lo han sido ya, ¿extrañáis que sentada la premisa se deduzca la consecuencia? Por mi

parte no me queda más recurso que ser consecuente con mi idea, sumiéndola cuando ella sume á vosotros, señores diputados, absolutos al Gobierno, sabed que no hay poderes irresponsables, y ya vendreis tarde ó temprano arrepentidos de estas complacencias. En cuanto á mí, repito, concluyo mi discurso con una frase que he sacado de un discurso del presidente de esta Cámara. Votad la derogación de los derechos individuales, votad la arbitrariedad, votad la anulación de la personalidad humana, y habreis votado una revolución.

El Sr. MADRIZ: Voy á contestar brevemente al brillante discurso del Sr. Castelar; pues S. S. apenas ha dicho una palabra relativa á la cuestión que se discute.

El Sr. Castelar quiere que nosotros no pongamos obstáculos á la predicación de la idea á que S. S. se refiere. Nosotros hemos puesto á S. S. en condiciones de poder propagar esa idea; pero lo que no queremos es que lo que se predique sea el ataque á la seguridad individual y á la propiedad, proclamándose principios disolventes contra la sociedad, que se muestra alarmada.

No se alarme el Sr. Castelar. Yo podría decir á S. S. que podía y debía haber evitado esta discusión reprobando los actos que han dado origen al proyecto de ley que nos ocupa. ¿Y dónde está la reprobación de actos vandálicos, de sublevaciones escandalosas, de la entrada en poblaciones industriales cometiendo todo género de desórdenes?

Comparando esta situación con la de 1848, dice el Sr. Castelar que si triunfa el Gobierno será á costa de la libertad. ¿Cómo dice eso S. S.? S. S. no cree lo que dice.

Tratándose de hombres de ideas, de bandera, de doctrina como el Sr. Castelar, yo deseo que sigan su propaganda y que hagan la felicidad del país, que desgraciadamente no lo espero; pero á los que están por ahí con las armas en la mano no les contentaremos con ningún género de concesiones.

En efecto, creamos el Sr. Castelar, siga el consejo de un amigo á quien debe creer; no se vaya de aquí S. S., pues aquí es donde más servicios puede prestar á su patria y á la patria.

El Sr. CASTELAR: Devolviendo al Sr. Madriz que los argumentos empleados por mí para combatir la autorización son de tal peso á mi juicio, que las Cortes no pueden dárlos sin cometer un verdadero acto de suicidio.

El Sr. MADRIZ me ha hecho una pregunta á la cual muy difícil que yo conteste. ¿Aprueba ó reprueba el Sr. Castelar la insurrección? A esta pregunta no se puede responder. Si yo para haberlo levantado mi voz y dijera á los pueblos...

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No la levante V. S. para eso.

El Sr. CASTELAR: Hablaba en hipótesis; pero de todos modos ya ve el Sr. Madriz que no le puedo contestar.

El Sr. PI Y MARGALL: No pensaba terciar en este debate; circunstancias especiales me han obligado á ello. ¿Quién os había de decir que al año de verificada la revolución habíais de caer en lo que tanto habéis criticado en otros Gobiernos? Esto, sin embargo, no me sorprende, cuando dentro de la situación actual hay hombres que han considerado siempre una utopía la libertad absoluta, é imposible el dejar de reglamentar los derechos individuales. ¿Cosa singular y muy para tener en cuenta! Hace muy poco tiempo ha habido una sublevación carlista imponente, en la que se veía al Clero, que aun ejerce influencia sobre las clases del campo, capitanear las turbas, y sin embargo, creísteis que bastaba restablecer la ley de 17 de Abril de 1821, y temiendo aun que esa restauración pudiese herir los sentimientos liberales, donde se había en la ley de maquinaciones se añadió la frase *mano armada*. Y hoy, cuando se trata de una sublevación republicana, no os parece bastante esa ley, y venís pidiendo la suspensión de todas las garantías.

¿No es esto realmente extraño? ¿Acaso el partido republicano no es para vosotros más digno de aprecio que el carlista? Vosotros preguntáis de dónde ha salido esa gran partido republicano, y yo os lo diré: ha salido de la lógica de los hechos.

Cuando en un país se derriba una dinastía y hay en el mismo país, ó fuera de él, una testa coronada, un gran hombre en el que se pueden fijar los ojos, se comprende que se destruya una dinastía para reemplazarla por otra. Pero en un país donde todos los candidatos al trono van desapareciendo como un fantasma á la luz de la crítica, la lógica manda que á la dinastía caída suceda la república.

Hé aquí por qué hay republicanos, y por qué este partido ha crecido de una manera extraordinaria.

Y yo pregunto: ¿qué vais á alcanzar con esa suspensión de garantías? Si ella habéis acabado con la insurrección carlista, porque además de la fuerza que os prestaba el ejército, teníais el apoyo del pueblo y de los voluntarios de la libertad. ¿Y teméis hoy tanto que creéis necesaria esa suspensión? Vuestra conducta es de alarma para el país. Cuando este sepa esa suspensión, no podrá menos de decir: ¿cuál no será el estado de la sublevación cuando es preciso apelar á ese recurso! Pero hay más: esa insurrección, que tanto os da que temer, ¿qué es? Porque aquí no vemos claro; por una parte parece decirnos que la insurrección está reducida á un número determinado de localidades, que no tiene fuerza alguna, que desaparecerá por la voluntad del general Prim en ocho días; y por otra se viene diciéndonos que es preciso suspender las garantías constitucionales porque la insurrección tiene una fuerza inmensa, porque de otro modo no puede creer que un Gobierno progresista viniera pidiendo lo que es en él un anacronismo, una inconsecuencia, porque ese partido ha combatido siempre esa suspensión.

Además, la Constitución previene que donde rija la ley de suspensión rija una ley de orden público. ¿Dónde está la ley de orden público que ha de regir mientras estén suspendidas las garantías que ahora tratáis de suspender? Esta situación, que ha hecho tan pronto una Constitución y que ahogando los derechos de la minoría tenía nombradas cuatro comisiones para proponer todas las leyes orgánicas, ha dejado pasar cuatro meses sin presentar esa ley de orden público.

¿No os dá el Código penal los medios de reprimir los delitos de sedición y rebelión? ¿No habéis vencido la rebelión carlista con el solo? Pues ¿por qué ahora queréis hacer otra cosa?

Cuando un poder revolucionario tiene que combatir á otro más revolucionario que él, la victoria es derrotada. En 1856 y en 1866 el general O'Donnell, que venía una idea revolucionaria, estaba á los pocos días fuera del poder; y esto no era porque hubiera una reina caprichosa, sino porque esa mujer cumplía una ley histórica. Volvó la vista á Francia: Caynaigne sofocó la insurrección de Junio después de haberla dejado crecer; y sin embargo de que al día siguiente recibía los plácemes de las clases conservadoras de Francia que le llamaban el salvador de la sociedad, en la elección de presidente era derrotado por Napoleón, que representaba el principio reaccionario. Los pueblos cumplen, pues, esta ley histórica lo mismo que los reyes.

¿Os creéis acaso vosotros más poderosos que esas leyes y esos hombres? Pues no lo sois: no crea el general Prim que, sofocada la rebelión, volverá á gritar: ¡viva la libertad! No; los elementos conservadores que se agruparán ahora en torno suyo le obligarán á cercenar esas libertades, que en realidad mueren hoy con este proyecto.

¿No teméis mas fuerza que los sublevados? ¿No teméis muchos mas medios que ellos? Pues entonces, ¿para qué queréis esta ley?

¿Nos preguntáis si estamos conformes con lo que pasa? Pues yo os diré que si ha habido exageración por una parte, la ha habido mayor por la otra. No es exacto que nosotros hayamos preparado en nuestros viajes la insurrección: nosotros hemos predicado nuestras doctrinas; pero lo que ha dado lugar á todo ha sido el hecho doloroso del asesinato de un secretario de gobierno. Yo condeno ese hecho; pero yo, que hubiera pedido siempre su castigo, no puedo comprender que este hecho haya dado lugar á la disolución de la Milicia de Tarragona y de Tortosa, y luego á la de Barcelona con motivo de la protesta de unos comandantes. De aquí ha nacido el conflicto.

Y después de esto se da por el señor ministro de la Gobernación una circular que prohíbe que se ataque á la Constitución monárquica, que mata al partido republicano, y que por lo tanto le da motivo á que se defienda. De vosotros, pues, es la culpa de la lucha, y sobre vosotros caerá la sangre que en ella se derrame. (Reclamaciones. Unos: No, no. Otros: Sí, sí.) No ha sido mi ánimo excitar las pasiones; sin embargo, debía decir lo que he dicho.

Yo os repito, pues, que ese proyecto es insensato, y que extrañaré mucho que las Cortes lo aprueben.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, habia creído que tendría que sostener una gran batalla, y veo que no es así: nadie hubiera dicho esta tarde al oír esta discusión, que se rataba de una ley extraordinaria para aplicarla en circunstancias extraordinarias. El señor Castelar y el Sr. Orensé no han hablado nada de eso, y el Sr. Pi y Margall ha dicho muy poco.

Decía el Sr. Castelar que esta era la última hora de la libertad, ó por lo menos, de la vida parlamentaria. No; eso sucedería siguiendo las cosas como están; pero no seguirán, y no seguirán en bien de la libertad.

Hay más: los carlistas luchaban con sus propios medios, y los republicanos combatían con los medios que el Gobierno les ha proporcionado: con sus armas, con sus municiones, con la organización que les ha dado el Gobierno mismo. Los que eso hacen no son voluntarios de la libertad, sino voluntarios de la reacción.

Señores, todo edificio de nuestras libertades va á caer ante estas exageraciones, si el Gobierno, si el país no se precavan contra ellas; va á caer ante demoliciones de tan distintas especies, si no está protegido por disposiciones que impidan que traspasen ciertos límites.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente, y demás asuntos señalados.

Se levanta la sesión.

Fran las siete y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1869.

### LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES.

Como anunciamos en nuestro último número, el sábado presentó el Gobierno á las Cortes un proyecto de ley pidiendo autorización para suspender las garantías constitucionales mientras dura la insurrección á mano armada, y para declarar en estado de guerra aquella parte del territorio que el mismo Gobierno estime conveniente.

La noticia de haberse presentado tal proyecto hizo creer á todo el mundo que la insurrección de los republicanos federales había tomado gran incremento, y que el Gobierno se veía realmente en grave peligro. Y en efecto, dada una situación tan liberal como la presente, siendo ministros los que tanto han clamado contra los estados de sitio de los unionistas y de los moderados, es menester que sean muy apuradas las circunstancias para que el Gobierno se decida á hacer lo mismo que tanto censuró en otros Gobiernos.

Como proyectos de la índole del que leyó el sábado el Sr. Sagasta, se presentan siempre con el carácter de urgentes, inmediatamente se reunieron las secciones y se nombró la comisión que había de dar dictamen acerca de aquel. La comisión, según dice en el preámbulo, leyó detenidamente el proyecto, pidió al Gobierno datos y noticias para formar juicio acerca de la necesidad del mismo, y convencido de ella emitió su dictamen favorable en la misma tarde del sábado. Para no dilatar su aprobación se acordó que habría sesión en el día de ayer domingo, y así sucedió en efecto; pero no pudo terminarse la discusión, quedando pendiente para el día de hoy.

Mas si no se ha aprobado todavía, á menos que falte el número de diputados que es necesario para votar leyes, el proyecto se aprobará, porque ya la mayoría, reunida anteayer en el Senado, estuvo conforme sin discrepancia alguna en acceder á la pretensión del Gobierno y declarar en suspenso las garantías constitucionales.

¿Quién les hubiera dicho hace año y medio á nuestros gobernantes revolucionarios que justamente al año de haber triunfado habían de emplear contra los liberales los mismos medios de defensa que contra ellos emplearon unionistas y moderados! Seguramente ellos no lo hubieran creído; sin embargo, de hoy á mañana quedarán abolidos, no sabemos por cuanto tiempo los tan decantados derechos individuales; esos derechos naturales é ingénitos en el hombre, sin los cuales, según la repetidísima enseñanza de los neo-demócratas, el hombre está como mutilado, esclavizado é incapacitado para llenar los fines sociales.

Se acabó por ahora la inviolabilidad del domicilio, la seguridad individual, el derecho de reunión, el de asociación y la libertad de imprenta. El Gobierno podrá de hoy en adelante prender y deportar á quien se le antoje, registrar un día y otro las casas que bien le parezca, disolver toda clase de reuniones y asociaciones que le parezcan peligrosas, ó diga que le parecen tales, é impedir que por medio de la prensa se defendan opiniones que no sean de su agrado y se denuncien los abusos de las autoridades. En una palabra, la seguridad individual de todos los ciudadanos quedará al arbitrio del Gobierno.

Bien se deja comprender por nuestra posición en el campo de la política, que no escribimos con la pretensión de influir en las sabias decisiones de los augustos representantes del pueblo soberano. Aunque ese fuera de ordinario nuestro papel, por esta vez lo abandonaríamos, harto convencidos de que la actual mayoría se rige por las mis-

mas leyes que todas las mayorías parlamentarias, y que su destino es secundar con prodigios de abnegación y patriotismo la voluntad de los ministros. Esta mayoría es como todas, y aprobará sin pestañear el proyecto de ley que la ha presentado el ministro de la Gobernación.

Nuestro objeto al escribir estas líneas acerca de la suspensión de las garantías constitucionales, no es otro que llamar la atención de nuestros lectores y excitarlos á que piensen y reflexionen sobre la situación en que queda el país una vez aprobado este proyecto.

Todo poder usurpador es por naturaleza débil, y su misma debilidad le induce á ser cruel en la represión cuando se considera en peligro. Si necesitáramos aducir pruebas para demostrar nuestro aserto, las encontraríamos sin salir de la época moderna en la historia de todos los Gobiernos liberales, y muy recientes y elocuentísimas en el período que lleva de mando el actual Gobierno. ¿Qué Gobierno justo y convencido del derecho con que ejerce su autoridad se ha portado jamás contra sus enemigos como el Gobierno del general Prim contra los carlistas? La aparición de unas cuantas partidas en dos ó tres provincias, partidas levantadas más que por otra cosa, por las vejaciones y las persecuciones que en muchos pueblos sufrían los monárquicos, dió ocasión al Gobierno para resucitar una ley contraria á la que se llama Constitución del Estado, produjo el encarcamiento de mil y mil ciudadanos honrados é inocentes que aun gimen en las cárceles sin ver el término de su prisión, dió lugar al registro de una infinidad de casas y lo que es más espantoso, á la muerte sin formación de causa de diez y seis ó diez y ocho infelices.

Los hombres honrados de todos los partidos se horrorizaron al leer en los periódicos la orden cruel y sanguiñaria tramitada por el general Prim á las provincias, mandando fusilar en el acto á los *malhechores* que fueran aprehendidos con las armas en la mano ó las tirasen en la fuga. Todos los periódicos de Europa han reproducido aquella orden, y todos han recurrido á las tribus salvajes del África para encontrar en estos tiempos algún ejemplo de semejante barbarie. El ruido infernal producido aquí por el oleaje de las pasiones políticas, nos impide hacernos cargo del juicio afrentoso, pero justo, que las naciones cultas forman de aquella orden neroniana. Y á este propósito recordaremos un hecho que tiene alguna analogía con lo que vamos diciendo.

Cuando el general Espartero se refugió en Inglaterra, después de su caída, en 1843, iba en su compañía el general Noguera que ordenó el asesinato de la madre de Cabrera. Estando en Londres el ex-regente el lord corregidor quiso obsequiarle con un banquete. Dos miembros del municipio de Londres que habían sido invitados á la comida se apresuraron á escribir al lord corregidor, diciéndole el uno que tenía entendido que formaba parte de la comitiva de Espartero el autor de la muerte de la madre de Cabrera, y que él no quería sentarse á la mesa en su compañía. El otro escribió al lord diciéndole que suponía que por honra del municipio de Londres habría depurado lo que había de cierto en los cargos que se hacían al general Noguera por el asesinato de la madre de Cabrera, antes de invitar á comer con el municipio á aquel personaje.

Este hecho cierto, y que se hizo público en los periódicos ingleses y españoles de aquella época, demuestra que en todos tiempos y en todas partes hay hombres honrados que aprecian como es debido ciertos actos que no disculpa la exaltación política más exagerada. Sobre el general Prim pesa hoy una acusación semejante á la que pesaba sobre el general Noguera; ¿qué decimos semejante? mucho más grave, porque al fin á la señora madre de Cabrera se le concedió tiempo para recibir los auxilios espirituales, al paso que las víctimas de Montalegre al tenor de la orden del general Prim fueron fusilados inhumanamente en el acto ó momentos después de la aprehensión.

Pues bien; sin prejuzgar ahora la parte de responsabilidad que incumbe al general Prim por los fusilamientos de Casalis, ¿quién no se estremece al considerar que se releva del respeto á las garantías constitucionales á un Gobierno presidido por el autor de la orden invocada por Casalis en su defensa? Si estando en vigor todos los artículos de la Constitución se atrevió el ministro de la Guerra y presidente del Consejo á expedir aquella orden, contra la que no han protestado sus colegas de ministerio, ¿qué no se puede temer de tal ministro y del Gobierno que él preside una vez suspendidas aquellas garantías?

Piense bien en ello el país, y medite acerca de la conducta de los que se llaman sus representantes.

### SESION PARLAMENTARIA.

Pobre Constitución, como te han puesto! Los liberales siguen generalmente el método homeopático de *similia similibus*, y aseguran que «los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma», dicho que pasa entre ellos poco menos que como axioma. Así que, cuando vimos á los republicanos seguir las huellas del duque de la Torre, de Prim y de Topete y hasta del mismo Sagasta, creímos que el Gobierno de la revolución daría más amplias libertades, como remedio infalible contra las sublevaciones liberales.

Pero, por una de esas contradicciones frecuentes en la humana flaqueza, el Gobierno echa una mirada desdeñosa á la Constitución democrática, se guarda sus más galanos artículos, y enarboló el palo, compatible inseparable, por un sarcasmo de la suerte, de todas las situaciones libres.

Que Narvaz y González Brabo echaran mano de autorizaciones y estados de sitio para contener la revolución, es cosa que no extraña á nadie, aunque aquellos buenos señores, tenían más de revolucionarios que de otra cosa. Pero que el general Prim y sus colegas, enemigos irreconciliables de los moderados y de su régimen, hagan lo mismo que han combatido con tanto encar-

nizamiento, dándolo como pretexto para sublevarse, no deja de ser un poco raro, y no dá mucho prestigio que digamos á los hombres de la revolución.

Si los Gobiernos moderados violaron la Constitución, también la han violado los actuales gobernantes: si aquellos suprimieron periódicos, también estos; si fusilaron, estos también; si no respetaron el domicilio, tampoco estos le han respetado; si no contentos con hacer todo eso, se erigían en dictadores, dictador quiere ser el Gobierno actual; ¿qué diferencia hay, pues, en cuanto á la forma, entre el Gobierno de O'Donnell y el Gobierno de Prim? ¿Qué hacía González Brabo que no haga Sagasta? Una diferencia notamos, que no favorece ciertamente á los hombres de la revolución: los atentados de los Gobiernos anteriores, revestían cierto carácter legal: los que ahora se cometen, son siempre ilegales, porque la Constitución actual no consiente que el Gobierno legisle. Es una Constitución anárquica. Con ella en la mano, no ya los progresistas, ni el mismo Licurgo podría gobernar á España. Es una Constitución monstruosa, que tiene la culpa de todo lo malo que está pasando en España.

Amparados con ella, razon tienen los republicanos para acusar al Gobierno, y el Gobierno no la tiene para acusar á los republicanos. Como decía ayer el Sr. Madriz, contestando al Sr. Castelar, las predicaciones republicanas y demagógicas se traducen en desórdenes y catástrofes: ¿quién, pues, se extrañará de que suceda lo que está sucediendo? Aquellas predicaciones promueven la alarma y la agitación, y cuando se ha proclamado el derecho á sublevarse, cualquier pretexto pone las armas en la mano de las alborotadas muchedumbres. Entonces la fuerza de las cosas, la ley de la necesidad y el instinto de conservación, se sobreponen á la lógica de los principios, y los Gobiernos se ven obligados, como el actual, á renegar de ellos, á confesar su impotencia y su debilidad, y á pedir la dictadura revolucionaria, es decir el despotismo más odioso de todos los despotismos.

Cosa que no dejó de llamarnos la atención fué la frialdad é indiferencia con que ayer se discutió en la Cámara una cosa tan grave y trascendental. O todo el mundo está cansado de la farsa del parlamentarismo, ó no sabemos explicarnos esta indiferencia. Lamentábase el Sr. Diaz Quintero de lo lamentable que está el carácter español; y lo está de tal modo, que nadie le conociera. A nuestros poderosos monarcas, muchas veces les negaban nuestros padres de rodillas lo que pedían, uniéndolo de este modo el respeto á la autoridad con la santa libertad é independencia que les daban la fe y el deseo del bien de los pueblos. Hoy se constituye sin dificultad alguna en árbitro supremo de la nación, á un Gobierno que no tiene ninguna autoridad propia, y que, engreído con su omnipotencia, causará males sin cuento á esta pobre patria; y se mira como cosa baladí, dejar la seguridad de nuestras familias, casa y personas, á merced del último mandarín; y no se consideran los peligros de la arbitrariedad y la injusticia, y los sufrimientos á que se verán expuestos multitud de inocentes, víctimas de una mala pasión, de una sospecha infundada ó de una delación calumniosa.

Como si una dictadura en manos de un poder débil y parcial, no fuera un gravísimo peligro, la discusión de ayer, por la frialdad é indiferencia que se veía en todos los diputados, hace pensar que se le concederá al Gobierno sin dificultad alguna lo que pide. Ningún diputado atacó como el caso lo exigía el proyecto de ley: tal vez los republicanos no se encontraban en buena disposición de combatirlo, por referirse directamente á sus compañeros, que están en rebelión contra el Gobierno; pero es lo cierto que los discursos de Castelar, Orensé y Pi y Margall valieron muy poco, siendo los pronunciados por los dos primeros especialmente, un conjunto de digresiones y declaraciones inútiles en su mayor parte.

Ni estuvieron á mayor altura los defensores del proyecto, señores Madriz, Ruiz Gomez y Sagasta, ni mostrábase interés en ninguno de los dos campos, sobre todo en el ministerial. Algunas veces fué interrumpido el Sr. Castelar por las risas de la mayoría, al referir las horribles desgracias y crímenes atroces que han ocasionado las autorizaciones como la que se discute. Fusilamientos, destierros, persecuciones, siendo muchas veces inocentes las víctimas, atentados inalicables, actos de la más odiosa tiranía, todo esto han ejecutado los Gobiernos y sus delegados, cuando han tenido en sus manos un poder como el que va á conferirse al ministerio. Y los diputados, en vez de extremecerse al considerarlo, se reían: risa, que aun producida por causas extrañas, como creemos que lo sería, demostraba la indiferencia con que trataban de un asunto tan temeroso, dando á entender que están dispuestos de antemano á complacer al Gobierno, venga lo que viniere.

Creemos que así sucederá, y que el general Prim no tendrá mañana más ley que su voluntad. Un poder de esta naturaleza es siempre funesto, aunque quien le ejerza sea un rey legítimo, fuerte y bondadoso. El absolutismo es un mal y un peligro, que no existen nunca en los Gobiernos católicos. Es fruta de la revolución.

Por eso es más y más temible, y nosotros le tememos mucho ahora, aunque el señor Echegaray diga que las autorizaciones podrían ser un puñal homicida, pero que en manos del general Prim serán la espada del caballero.

A pesar de haber llegado ayer á Madrid 17 diputados, los periódicos ministeriales temen que esta tarde no haya en las Cortes número bastante para votar el proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales.

«Para esta posible eventualidad, dice un diario ministerialísimo, creemos que la mayoría ha previsto la determinación que debe adoptar la Asamblea.» No adivinamos qué determinación pueda tener preparada la Asamblea. La Asamblea tendrá que aguantarse y esperar á que lleguen más diputa-



dos, a no ser que prefiera imitar a los asesinos, y se marchen unos diputados a sus casas, y los otros a engrosar las filas de los federales.

De todos modos, es indudable que las Cortes Constituyentes han recibido el golpe de gracia, y que son ya impotentes para todo, incluso para ofrecer la corona de España al príncipe más tonto que se oculte en el último rincón del palacio más ruin de Europa. La razón es obvia. Retraídos los republicanos si se vota la suspensión de garantías, retraídos por regla general los tradicionalistas, quedan solo en las Cortes los diputados de la situación; y si conforme a las doctrinas liberales, proclamadas hasta ahora por los diarios ministeriales, las leyes nacen muertas cuando solo un partido concurre a su formación, juzguese cómo nacerá el futuro monarca de los españoles, elegido únicamente con la intervención del partido dominante.

En vano se dirá que legalmente la mayoría de los diputados es la Asamblea; los ministeriales de hoy, menos que nadie, pueden satisfacerse con esta especie de ficción legal: según ellos, allá donde falte oposición, allá donde los diversos partidos políticos no estén representados; no hay vida; y si no hay vida, mal puede darse a las leyes, y mucho menos a una nueva dinastía.

Esto es indudable, así como lo es la torpeza del Gobierno que, sabiendo lo que debía saber, ha conducido las cosas de manera que tradicionalistas y republicanos se vean en la necesidad de abandonar los escaños del Congreso, donde tanta falta hacían al ministerio.

El Gobierno, sin embargo, tiene en su mano remediar en gran parte su mal paso. Supuesto que según sus periódicos, la insurrección va, como quien dice, de vencida, recuerde el ministerio sus antecedentes; traiga a la memoria aquellos discursos, aquellos artículos pronunciados o escritos por sus amigos, quizá quizá por algunos de los actuales ministros contra Narváez y O'Donnell en ocasiones semejantes; no se descredite más que lo que está; no prostituya hasta tal punto la palabra libertad, y retire el proyecto de ley presentado el sábado. Hágase cargo el Gobierno de que se le aconseja un periódico abiertamente reaccionario, abiertamente carlista, al cual, forzoso es decirlo, ese proyecto le compensa de todos los disgustos, y de todos los descalabros que su causa ha sufrido de algunos meses a esta parte. Porque, señores ministros, si el sublevado era ayer santo y hoy es delirio, si eso estorba hoy la libertad a cuyo nombre ayer os encumbrásteis, claramente demostráis con vuestra conducta que no hay otros principios que los nuestros, y que si otra cosa dijésteis y practicásteis fué sólo porque entonces así os convenía, no porque dejárais de estar convencidos de que proclamando y practicando aquellos principios no había orden posible ni sociedad estable.

Gracias mil por este reconocimiento, gracias mil por habernos dado la razón más pronto de lo que esperábamos. De buen grado os dejamos en cambio saborear esas piltrafas que en forma de sueldos, comisiones, etc., etc., suelen los liberales arrancar en abundancia del presupuesto.

El aspecto que presentaba Madrid el sábado en la tarde y aun ayer domingo por la mañana era imponente. La noticia de que el Gobierno creía necesario suspender varios artículos de la Constitución, de esa Constitución dada hace unos cuantos días a España para felicidad de los españoles, alarmó completamente los ánimos, pues generalmente se creía que sólo por motivos extraordinarios y verdaderamente graves podían los revolucionarios decidirse a curar los males de la libertad, no por la libertad, como ellos tantas veces han predicado, sino con los recursos viejos y gastados de los reaccionarios.

La cosa sin embargo y por fortuna no era para tanto si hemos de creer a los periódicos ministeriales. Ni los republicanos de Madrid piensan echarse a la calle, ni los sublevados de provincia hacen otra cosa que abandonar los pueblos al simple rumor de que se acercan las tropas del Gobierno.

Con todo, anoche a las diez salieron de Madrid dos batallones de ingenieros y uno de cazadores. Por cierto que la música de aquellos tocaba una canción de una zarzuela, cuya letra dice:

El ser Civil  
es un placer  
Limpiar el campo  
de mathechos  
para que luego  
su suelte el juez.

Ayer recibimos juntos tres correos de Barcelona, hoy en cambio no ha llegado ninguno.

El sábado por la mañana publicó un periódico el párrafo siguiente:

«Después de haberse hablado tanto del duque de Génova y de haber sido propuesta la candidatura en Consejo de ministros, resulta ahora, según se nos dice por persona bien enterada, que el tío del *Journal* príncipe, Víctor Manuel, ha telegrafado a última hora al Gobierno manifestándole que no vuelva a ocuparse de su sobrino, a quien de ninguna manera quiere ver convertido en rey.»

El mismo día por la tarde aseguraba *La Política* haber visto un despacho del Gobierno de Florencia a su representante en Madrid, despacho que al decir del diario montpensierista, circuló por todos los círculos políticos, produjo honda y desgraciada impresión a los *genoveses* y estaba redactado en los términos siguientes:

«Siga dando cuenta circunstanciada, manifestaciones, opinión. Nada de compromiso definitivo. Estado ambas Penínsulas lo impide. Reserva y expectación.»

*La Política* añadía que el representante de Italia en Madrid se había presentado al Sr. Silveira y le había pedido que no volviera a pensar el Gobierno español en la candidatura del duque de Génova.

Así las cosas, los diarios ministeriales de esta mañana obediendo sin duda órdenes superiores, desmintiendo la atención del telegrama publicado por *La Política*, y ase-

guran que el embajador de Italia no ha recibido desde el día 30 parte alguno de su Gobierno.

*La Política* no dijo que el embajador de Florencia hubiese recibido el telegrama en cuestión después del día 30. Sin embargo veremos lo que responde a los diarios progresistas el periódico ligado por afecciones de partido al señor ministro de Estado.

#### ORDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica ayer en la *Gaceta* las siguientes líneas:

Cataluña.—Las partidas que se hallaban en Igualada abandonaron ayer mañana la población al saber la aproximación de las tropas. Estas recibieron órdenes de restablecer el ayuntamiento y regresar hacia Barcelona. Los insurrectos hacían exacciones y cometían toda clase de vejaciones en los pueblos por donde pasan, siendo perseguidos de cerca y activamente por las tropas.

El general Baldrich, nombrado comandante general de las tropas de operaciones en Tarragona, salió ayer de Barcelona por mar para dirigirse a la capital de la provincia y ponerse al frente de las fuerzas que marchan sobre Reus. El coronel Cadraña batió ayer una facción republicana en las inmediaciones de Cardener, dejando en poder de las tropas en su huida 27 fusiles que iban tirando, y dos banderas.

Aragón.—Los insurrectos de Barbastro acometieron ayer a las escasas fuerzas de la Guardia civil de aquel punto, que había permanecido encerrada en su cuartel y que salió de él para marcharse fuera de la población bajo la garantía del presidente y demás individuos que componían la juventud revolucionaria, quienes ofrecieron solemnemente podían verificar su marcha sin temor alguno, causando la muerte de un guardia, hiriendo a dos y maltratando a los demás. Después de haber exigido una contribución alzada a varios propietarios abandonaron la población.

Sarriena también fué abandonada por los revoltosos, quienes habían enviado un emisario al jefe de cazadores de Figueras que les persigue pidiéndole acogerse todos a indulto.

En Huesca reinaba completa tranquilidad.

Andalucía.—A las once de la mañana de ayer entró en Medina-Sidonia, al mando de Salvachea, una partida armada de 200 hombres, procedente de Paterna; y después de tomar algún dinero, municiones y armas, marchó hacia Alcalá de los Gazules; pero enterados los individuos que la componían de que iba en su persecución una columna de Carabineros y Guardia civil mandada por el comandante del primer instituto D. Pedro Prado, volvieron sobre Medina, cuyo ayuntamiento se hizo fuerte en las Casas Consistoriales con paisanos armados, resultado a defenderse y rechazar a los revoltosos mientras llegaba la columna.

Granada.—Una partida republicana entró ayer en Vilches, llevándose las armas que encontró y los fondos del ayuntamiento; rompió los aparatos telegráficos; destruyó los postes, y después cortó el puente núm. 46 en Despeñaperros, entre dicha población y Santa Elena. Por esta causa los trenes han tenido que detenerse algunas horas mientras los obreros de la empresa componían los desperfectos de la vía, que ha quedado corriente.

Los comandantes de voluntarios de la libertad de Granada se presentaron a las autoridades civil y militar ofreciendo su mas decidido apoyo para sostener el orden.

Valencia.—Una partida de 200 hombres, procedentes de Benijar (Murcia), se había presentado en el inmediato pueblo de Espinardo, cogiendo algunos fusiles que había depositados para aquellos voluntarios. Dicha partida parece dirigirse a los pueblos de Montegudo y Moratilla; va mandada por D. Gerónimo Poveda, de Murcia; el director de la Escuela Normal, un individuo conocido vulgarmente por Antofete Galve y otros.

El teniente coronel comandante militar de Murcia salió en persecución de los insurrectos con la fuerza que guarnecía aquella capital, cuya tranquilidad estaba completamente asegurada por la actitud patriótica de los batallones de voluntarios, que ocupaban posiciones convenientes. De Albuera habían salido también fuerzas en persecución de los insurrectos.

A las cuatro de la mañana de ayer fué incendiado uno de los arcos del puente de madera del ferro-carril de Valencia a Tarragona sobre el río Serbol. Se trabaja sin descanso en la recomposición del puente, verificándose sin dificultades mientras tanto el trasbordo de pasajeros.

Galicia.—A las siete de la mañana de ayer los republicanos de Orense sorprendieron al gobernador civil, al comandante militar, a algunos jefes y oficiales del ejército y al oficial primero del gobierno civil, apoderándose del telegrafo y entablado lucha con unos 30 soldados, al frente de los cuales se puso el secretario del gobierno civil; habiendo quedado muerto un teniente y dos soldados heridos.

A las siete de la tarde han abandonado los sublevados la población, sacando 20,700 escudos de las cajas públicas, dirigiéndose hacia Riva davia, y llevando consigo al gobernador civil, al comandante militar y al comandante de carabineros.

El brigadier Cuevillas, que se hallaba en Orense, se hizo cargo del mando militar; y puesto de acuerdo con algunos individuos del ayuntamiento y muchos vecinos que se le habían presentado, restableció el orden.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

Cataluña.—El subinspector de telegramas don Alonso Prado participó ayer a este ministerio desde Tortosa que los insurrectos de Reus evacuaron la ciudad, dirigiéndose a Riudecols y Valls, donde, según noticias particulares, habían quemado los archivos y cometido asesinatos.

En la mañana de ayer se levantaron una partida cerca de Lérida, mandada por los diputados provinciales de aquella provincia D. Ignacio Sol y D. Francisco Carri; y otra mandada por Plá, presidente del club republicano, entró en Balaguer, disolvió el ayuntamiento y proclamó la república.

Cortadas las líneas telegráficas que comunican con Barcelona desde ayer mañana, no hay noticias de dicha plaza, en la que estaba completamente asegurada la tranquilidad.

En Tarragona y Tortosa no ocurría novedad alguna.

Andalucía.—Habiendo llegado a Medina-Sidonia la columna que perseguía a los rebeldes, se restableció la tranquilidad y volvieron a funcionar los tribunales.

Salvachea entró en Alcalá de los Gazules en la madrugada de ayer.

El diputado a Cortes Paul, con unos 40 hombres armados y cuatro cargas de fusiles y municiones, se presentó ayer en el Sotillo de Trobar, a dos leguas de Jerez, continuando en dirección del cortijo del Palomar.

Aragón.—El batallón de Cádiz entró ayer en Barbastro, procediendo sin resistencia alguna al desarme de los voluntarios republicanos. Los

insurrectos que salieron de aquella ciudad vuelven muchos a sus casas; otros piden indulto, y algunos se dirigen a la sierra.

Valencia.—Los insurrectos de Murcia fueron alcanzados por la pequeña columna que salió en persecución de ellos, consiguiendo dispersarlos y hacerlos prisioneros. Los restos de la partida se dirigen desalentados hacia el Campo de Zúñiga, habiendo pedido indulto muchos.

En Uldecona entró anteañoche una partida de insurrectos al mando del Picapedrero de Tortosa, y en persecución de los cuales van fuerzas del ejército, de la Guardia civil y Carabineros. El alcalde de Mora de Ebro, con otros republicanos recorrieron los pueblos del partido de Gaudesa tratando de sublevarlos. Los voluntarios de la libertad de Flix, Benisanet y Miobet, animados del mejor espíritu, se pusieron a las órdenes del comandante militar de Mora de Ebro para asegurar el orden.

Galicia.—En Orense se había restablecido completamente la tranquilidad. Este movimiento no ha tenido más importancia que la prisión de las autoridades, que fueron sorprendidas, y sin fuerzas mayores que se opusieran a las de los insurrectos, les obligaron a marchar con ellos, que se dirigían hacia Portugal perseguidos por la columna del brigadier Schelly.

Granada.—La partida insurrecta que cometió los desmanes en Vilches anteañoche va mandada por D. José Plaza, vecino de Santa Elena, y huye de la fuerza de la Guardia civil que la persigue, estando completamente expeditas las líneas férrea y telegráfica de Despeñaperros.

En las demás provincias sigue reinando completa tranquilidad; y fuerzas numerosas del ejército, Guardia civil, carabineros y voluntarios de la libertad persiguen rápida y energicamente en todas direcciones a las partidas insurrectas.

De varios periódicos de ayer tomamos las siguientes noticias:

«Los viajeros que han llegado ayer mañana de Valencia aseguran que a la salida del tren, anoche, reinaba en aquella capital gran agitación, y que un grupo bastante numeroso recorría los barrios extremos con una bandera y dando vivas a la república federal.»

«Una partida de republicanos ha roto los hilos telegráficos entre Ateca y Calatayud.»

«Noticias de autorizado origen nos dan la seguridad de que hace algunos días se nota la salida de Madrid de muchos hombres conocidos por sus opiniones republicanas; las personas que nos han facilitado este dato aseguran que se proyecta levantar partidas en la provincia de Madrid, y que dentro de muy breves días debe iniciarse el movimiento.»

«Han sido presos en Béjar D. Gabriel Feito, redactor de *La Democracia Republicana*, Ramon Fonseca, dependiente del mismo diario, y don Manuel Espletora, teniente de infantería dado de baja hace dos meses.»

«El martes llegó a Granada un coche de camino, precedido de dos lanceros.»

«¿Quién será? pregunta *El Eco Granadino*. En el mismo día se adoptaron precauciones militares.»

«El alcalde primero ha tomado varias disposiciones, a fin de evitar que se altere el orden en lo más mínimo en esta capital.»

«Hay gran número de kilómetros de hilos telegráficos rotos. Los insurrectos aban los alambres a la locomotora, y haciéndola andar, destruyen las líneas en grandes distancias.»

«La partida de Despeñaperros la manda Leon Merino.»

«La facción de Barbastro, antes de salir de esta población impuso a los vecinos una contribución de 8,000 duros que realizó en gran parte.»

«En Girona, según las últimas noticias, se temía que hoy se alterara el orden, pues habían salido de Madrid órdenes al efecto.»

«Un comisionado del diputado Joaritz precede a la partida que manda este cabecilla, y saca contribuciones de todos los pueblos, con amenazas que a veces se cumplen de una manera bárbara.»

«Mañana saldrá de esta capital con dirección a Reus el batallón de voluntarios de la libertad de Prim que manda el Sr. La Riva. Dicho batallón se ofreció al ayuntamiento para movilizarlo, y el Gobierno, accediendo a tan patriótico ofrecimiento, así lo ha acordado.»

«Una de las piezas puestas anteañoche en escena en el teatro-café de Novedades termina con un viva España! que el actor encargado de pronunciarlo cambió por el de viva la república! El actor, y aun creemos que el empresario, fueron llamados al gobierno de la provincia, imponiéndoles una multa como correctivo.»

«Los insurrectos procedentes de Huesca se presentaron a las dos de la tarde de ayer en el castillo de Roselló entre Ayerbe y Gurrea. El teniente coronel Sr. Galindo los persigue de cerca con fuerza de tropa, y también habían salido 80 guardias civiles tanto en su persecución como contra los de Barbastro y de Sarriena.»

«La facción capitaneada por el diputado Noguero, y que lleva solo 40 hombres de los 150 con que salió de Sarriena, va en el mayor desaliento. Su jefe se queja de haber sido vendido, pues de 17 diputados juramentados para imitar su ejemplo ninguno había cumplido aún su compromiso.»

«Los diputados señores Carretero y Soto, salen hoy para Orense y el Sr. Gomis para Reus, donde, como saben nuestros lectores, se han pronunciado el ayuntamiento y voluntarios, proclamando la república federal. El general Baldrich, con ocho batallones, llega hoy a esta ciudad.»

«En Madrid hay completa tranquilidad, y no se teme que se altere el orden; muchos diputados, los directores de los periódicos liberales, algunos redactores, infinidad de hombres públicos y hasta el señor ministro de Estado, han estado anoche en el despacho del señor ministro de la Gobernación a ofrecerse para que los mande a cualquiera provincia o cualquier puesto de peligro que sea necesario para salvar la revolución.»

«Los batallones de cazadores de Alcántara y Aragón, que se hallaban el primero en Aranjuez y el segundo en Alcazar de San Juan, salieron anoche por el ferro-carril con dirección a Tarragona.»

«Varios generales que hoy se encuentran de cuartel se han presentado a ofrecer sus servicios al Gobierno y entre ellos el marqués del Duero.»

«El brigadier Merlo ha sido designado para mandar una brigada que operará en Cataluña, para donde ha salido esta noche.»

«Ayer entraron en Málaga algunas fuerzas del ejército, con el fin de prevenir todo conato de desorden.»

«Hoy se ha dicho que se habían acabado de dispersar los republicanos que iban con el diputado Sr. Noguero.»

«Las fuerzas que salieron ayer de Murcia contra los republicanos de la Huerta, después de dispersarlos y cogerles armas y hacerlos prisioneros, regresaron por la noche a la ciudad.»

«Los payeses del valle de Lérida habían pro-

yectado un golpe de mano sobre la capital, pero había fuerzas suficientes para resistir.

«Si se exceptúa lo de Reus, donde tal vez será necesario dar una batalla, pero no más recia que las anteriores de Cádiz, Málaga y Jerez, el movimiento republicano no tiene carácter grave bajo el punto de vista de la cuestión de fuerza.»

«Los insurrectos de Orense se continúan en dirección a Portugal, pero están cercados por todas partes y defendida la frontera. Según las noticias que se tienen en Orense, los jefes de los insurrectos han dicho que si se les ataca ó se les impide el paso de la frontera, asesinarán a las autoridades que llevan presas.»

No faltaba más que este epílogo sangriento para que la insurrección republicana que empezó por el asesinato de la autoridad civil de Tarragona, se presentase al país en toda su horrible desnudez.

«Parece que el movimiento republicano de Orense estaba dirigido y preparado por un tal Pérez, rico propietario de aquella capital.»

«Tenemos entendido que un día de estos se va a presentar a las Cortes una proposición pidiendo la expulsión de los diputados que han tomado parte en la insurrección.»

«La partida que ha entrado en Sabadell ha herido a tres ricos fabricantes con objeto de robarlos.»

«Dióse, y lo publicamos solamente como un rumor, que los partidarios de la independencia de Cuba han repartido ocho millones de pesos y que a esta circunstancia se debe la insurrección republicana.»

«Según noticias recibidas de Cataluña, de los diez y siete diputados de la minoría republicana que parece habían jurado ponerse al frente de la sublevación en varios puntos de España, nada menos que quince se hallaban dentro de Reus con las fuerzas sublevadas, las cuales abandonaron la ciudad, en completa fuga, en el momento de aproximarse las fuerzas del general Baldrich.»

«En los alrededores de Lérida se van reuniendo, según despachos de ayer por la mañana, bastante número de republicanos, los que serán rechazados por las fuerzas que hay en aquella población.»

«El diputado de la minoría republicana, señor Acebedo, nombrado hace poco tiempo inspector general de los bienes del Patrimonio de la corona, ha salido de Madrid el miércoles con el pretexto de tomar los baños de Caldas, pero según noticias de autorizado origen, a estas horas habrá levantado una partida e intentará sublevar los pueblos de la cordillera que divide las provincias de León y Oviedo.»

«Todo hace creer que no se alterará en Madrid el orden público.»

«El alcalde primero de esta corte ha dispuesto que del batallón de voluntarios que está de servicio, haya en el cuartel ocho compañías y en caso necesario ocupen los sitios principales.»

Leemos en *El Telégrafo* del sábado:

«Ayer al medio día llegó a esta ciudad el brigadier Palacios, con parte de la fuerza de su mando que había pernoctado en Martorell. Este bizarro jefe llevaba ligeramente vendada la cabeza a consecuencia de haberse la rozado una bala, a su entrada en Esparraguera, de donde lanzó a los insurrectos, conform: saben nuestros lectores. Llegó también y se puso en manos de los facultativos su ayudante el Sr. Sanchez Gomez, que recibió un balazo en el brazo. La herida, empero, no ofrece gravedad. También vinieron escoltando a dicho brigadier, y continuaban anoche en Barcelona, los voluntarios constitucionales de la expresada villa de Esparraguera, que estuvieron sitiados en aquella Iglesia.»

«Ayer llegaron a Granollers, desde donde es probable sean trasladados a Barcelona, unos cincuenta prisioneros hechos por una columna formada de fuerzas de un batallón de cazadores (el de Cataluña, si son exactos nuestros informes), cerca de un pueblo de aquellas comarcas. Proceden dichos prisioneros de una partida de sublevados a quienes dispersó la misma columna.»

«Dice la *Crónica de Cataluña* del día 1.º:

«Hé aquí ahora algunas noticias adquiridas ayer tarde y con posterioridad a las que dejamos reproducidas.»

Según noticias que tenemos por positivas, el grueso de los insurrectos se dirige ayer hacia Villafranca, notablemente disminuido de como se encontraba hace dos días. A unos ochocientos hombres, según cálculo de persona inteligente, llega la fuerza que acudilla el Sr. Joaritz; de ellos unos ciento cincuenta bien armados, otros ciento con escopetas y fusiles viejos, y el resto desarmado. No llevan ni morales, ni mantas, ni nada que les garantice el relevo de la noche. Esa disminución con respecto a la fuerza que tenían en Esparraguera, se explica por haber abandonado a los insurrectos los contingentes de Manresa, Monistrol y otros puntos.

Ayer llegaron a Granollers, desde donde es probable sean trasladados a Barcelona, unos 50 prisioneros hechos por una columna formada con fuerzas de un batallón de cazadores (el de Cataluña, si son exactos nuestros informes), cerca de un pueblo de aquellas comarcas. Proceden dichos prisioneros de una partida de sublevados a quienes dispersó la misma columna.

Según dice el mismo periódico, entre doce y una de la noche anterior (día 1.º), una pequeña columna de voluntarios de Tarragona, al mando del señor comandante Bartra, tuvo un encuentro cerca de las Cortes de Sarriá con una partida de insurrectos. Efectivamente, en dicho sitio hubo una pequeña escaramuza, y los sublevados tuvieron un muerto y un herido y dejaron abandonadas algunas armas.»

Hasta aquí las noticias tomadas de los periódicos ministeriales; véanse ahora las que publican los republicanos:

«La línea férrea y la telegráfica de Aragón han sido cortadas cerca de Ateca. No existen ya comunicaciones con Zaragoza y demás ciudades y pueblos de las provincias de Aragón.»

«Algunos pueblos de la de Jaén es seguro que se hallan en armas.»

«Se aseguraba que en Talavera de la Reina se ha levantado una partida considerable.»

«El último correo llegado de Málaga nos habla de las grandes precauciones militares tomadas por el comandante general de aquella provincia. La capital se encontraba ocupada militarmente; la emigración de las familias era extraordinaria; paralizados los trabajos, dominaba en las masas grandísima agitación.»

«Corrían como muy válidos los rumores de levantamiento en Marbella, Ronda y algún otro punto de la provincia.»

«A última hora, y con referencia a noticias oficiales, se nos ha dado cuenta de un brillante hecho de armas de los revolucionarios catalanes, que capitanea el antiguo director de *La Igualdad*. Palacios, según estas noticias, ha sufrido una completa derrota.»

«Las fuerzas de Joaritz ascienden ya a unos 7,000 hombres.»

«Parece que Rivero, obedeciendo a insi-

nuaciones del general Prim, tiene el propósito de movilizar tres batallones de voluntarios de la libertad, para enviarlos a las provincias insurreccionadas a combatir contra la libertad.

«En Oviedo se han sublevado los republicanos. No tenemos detalles.»

Los sueltos siguientes son de *El Imparcial*: «Asegúrese por personas que deben estar bien informadas que la actitud revoltosa del partido republicano obedece al compromiso contraído con extraña é inexcusable ligereza por algunos de los jefes más autorizados de aquel partido, los cuales ofrecieron solemnemente el verano último al comité revolucionario europeo que la república estaría establecida en España antes de finalizar el año. Confirma este rumor el hecho de haberse probado que los principales agitadores de los sucesos de Barcelona y los que disponían de fondos eran franceses y cubanos.»

«Asegura un colega, con referencia a noticias de su corresponsal, que los insurrectos de Barcelona están excitados por algunos franceses que pululan por la capital del Principado con la misión de formar una partida anti-española que proclame no la independencia de Cataluña, sino la unión a Francia.»

«Hemos oído decir que en la redacción de uno de los periódicos republicanos que se publican en esta ex-corte, se reúne estos días con sospechosa frecuencia, un gran número de cubanos que han sido lanzados de la isla por su espíritu hostil y contrario a los intereses de España.»

«Muchos diputados de la minoría republicana han salido ayer tarde y en la noche última de Madrid, tanto en dirección al Norte como al Mediodía.»

#### ÚLTIMA HORA.

##### CONGRESO.

Se leen adhesiones al Gobierno de los ayuntamientos y voluntarios de varios puntos, y rectifican varios diputados.

Rectificando el Sr. Ruiz Gomez, contesta a los diputados republicanos, que la suspensión de garantías durará solo lo necesario para restablecer el orden y la libertad, lo cual conseguirá pronto el Gobierno con perseverancia.

Los Sres. Orens y Castellar rectifican brevemente, y se procede a la discusión del proyecto por artículos.

El Sr. Sorni habló en contra del primero diciendo que caminaba a otro 53, y lamentando que se haya perdido siempre la libertad en manos de los progresistas.

Dijo que el Sr. Sagasta desde que está en el poder, no ha tenido para los republicanos más que burla, desprecio, inyectivas, injurias y calumnias.

Sostuvo que los abusos del Gobierno y del señor Sagasta en particular, son la causa de la perturbación del país, y citó los inenarrables y espantosos fusilamientos de Monteleagre.

Dijo que desde el año 33 han cometido muchos asesinatos los generales y las autoridades, que han quedado impunes. Citó los de Canterac, San Just, Fulgoso, Baza y la tentativa de asesinato del general Narváez, y dijo que los promovedores de estos crímenes no tienen nada que echar en cara a los republicanos.

Añadió que le han ofrecido su casa varios diputados, para el caso que se vote el proyecto que se discute, lo cual hace pensar que entre los mismos compañeros hay la idea de que serán atacados los diputados de la minoría.

Contestó el Sr. Madrazo, defendiendo la autorización, y el Sr. Figueras habló luego en contra, empezando por decir que el discurso del señor Sagasta había sido procaz, insultante é irritante para los republicanos.

El orador continúa.

#### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 30 (recibido 36 horas más tarde que si hubiera llegado por el correo).—

El emperador, contestando a los americanos que le recordaban la muerte de Washington, ha dicho que el ejército francés lloró esta muerte, y ha añadido que por su parte permanecerá fiel a la democracia y asegurará la libertad en Francia.

Asegúrese que la sesión legislativa se abrirá el día 10.

IDEM, 1.º.—«El *Diario oficial*» no confirma en su número de esta mañana la salida de la emperatriz, a pesar de que sea cierto que su majestad ha salido.

FLORENCIA, 1.º.—El director de la Deuda pública ha recibido la orden de disponerse a salir para Roma con el objeto de hacer la liquidación y el arreglo de la Deuda de los Estados de la Iglesia.

PARIS, 3.—«El *Diario oficial*» publica un decreto del emperador convocando a las Cámaras legislativas para el día 29 de Noviembre.

El príncipe Talleyrand-Perigord ha sido nombrado senador.

VENECIA, 3.—Ha llegado la emperatriz Eugenia siendo acogida con entusiasmo. Su salud es perfecta.

PARIS, 4.—«El *Diario oficial*» no publica ninguna medida importante.

Hoy tendrá lugar en Saint-Cloud un Consejo de ministros.

VIENA, 3.—El periódico la «Prensa» dice que Napoleón al abrir el Cuerpo legislativo publicará un manifiesto haciendo constar que las grandes potencias se han puesto de acuerdo para el desarme de sus ejércitos.

FLORENCIA, 3.—El ministro de Hacienda acaba de reorganizar el sistema de contribuciones directas, con el objeto de facilitar la cobranza.

#### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-50, 45 y 70; pequeños, 23-55, 50, 24-25, 23-40, 80 y 60; a plazo, 22-65, 60 y 65 fin cor. fir.



## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 30 (recibido con retraso).—Los periódicos ministeriales desmienten categóricamente toda idea de una conciliación entre Prusia y Austria y dicen que la unión mas íntima cada día de estas potencias con Rusia, es un hecho que ninguna intriga podrá romper, siendo al mismo tiempo imposible que ni Rusia ni Prusia hagan mas alianza cualquiera con la nación vencida en Sadowa.

LISBOA, 1.º (recibido con retraso).—Háblase del Obispo de Goa para suceder al Patriarca de Lisboa que acaba de fallecer.

También se ha indicado al Obispo de Niza, pero el primero es el que reúne mas probabilidades.

PARÍS, 1.º.—Nada hay resuelto todavía sobre la cuestión de la convocación del cuerpo legislativo.

El *Constitucional* dice que son absurdos los rumores de un golpe de Estado.

PARÍS, 2.º.—La Bolsa cerró quedando: El 3 por 100 exterior español á 26 3/8.

El 3 por 100 francés á 71-30.

El 4 1/2 por 100 id. á 100-3/4.

LONDRES, 2.º.—Consolidados ingleses, de 93 á 118.

PARÍS, 3.º.—Asegúrase que por consejos de Pietri, prefecto de policía, el cual ha manifestado al emperador la agitación que existía en los anuncios, la convocación de las Cámaras ha sido resuelta para la primera quincena de Noviembre.

El viaje de Saldanha a Lisboa no se relaciona con la política.

NOTA. Faltan partes de ayer y anteayer.

## PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 2 del corriente, que publica la *Gaceta* de ayer, se crea una comisión legislativa para redactar los proyectos de ley que por dicho ministerio se le encomienden.

Por otro decreto de igual fecha se nombra vocales de la referida comisión á D. Nicolás María Rivero, presidente de las Cortes Constituyentes; á los presidentes y fiscales actuales del Tribunal Supremo de Justicia, D. Laureano Figuerola, D. José Fernandez de la Hoz, D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Cristino Martos, D. Santiago Diego Madrazo, D. Juan Manuel Montalbán, don Eugenio Montero Rios, D. Alejandro Grouard, D. Tomás María Mosquera, D. Segismundo Morat y Prendergast, D. Francisco Pisapajares, D. Pedro Gonzalez Gutierrez y D. Augusto Comas.

Igualmente se nombra con la misma fecha presidentes de la sección de la comisión legislativa, encargada de la reforma de la legislación civil, á D. Pedro Gomez de la Serna; de la encargada de la reforma de la legislación penal, á don Nicolás María Rivero, y secretario general de dicha comisión legislativa á D. Augusto Comas.

La *Gaceta* de hoy publica una orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha de ayer, disponiendo queden caducadas todas las licencias que se hubiesen concedido á los empleados del orden judicial y ministerio fiscal.

Dictamen de la comisión nombrada para examinar el proyecto de ley sobre suspensión de las garantías constitucionales.

La comisión ha examinado el proyecto de ley presentado por el Gobierno sobre suspensión de garantías constitucionales y autorización para declarar en estado de guerra aquella parte del territorio que estime conveniente. Natural era que la comisión pidiese al Gobierno amplias explicaciones, y dadas estas con toda extensión, no le ha sido difícil adquirir el convencimiento de que la situación del país reclama, para conso-

lidar el orden y salvar á la vez la libertad, medidas extraordinarias.

Es un hecho fuera de toda discusión, fuera de toda duda, que fuerzas armadas levantan pendón de guerra contra la soberanía de las Cortes y llevan la desconfianza y la perturbación á las grandes y pequeñas poblaciones, aun á aquellas que tienen más hábitos de trabajo.

La ley fundamental dispone que cuando la seguridad del Estado lo exija en circunstancias extraordinarias, puedan suspenderse las garantías consignadas en sus artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17.

Desgraciadamente, y la comisión lo confiesa con dolor, es llegado el caso prescrito en el artículo 31 de la Constitución de la monarquía española. No negará la comisión que la medida que se propone es sensible; pero con pena se ve obligada á declarar que considera el proyecto necesario.

Por estas razones, y apreciando en su justo valor las expuestas por el Gobierno, la comisión propone á la probación de las Cortes el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se suspende mientras dure la insurrección á mano armada las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17 de la Constitución del Estado.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para declarar en estado de guerra aquella parte del territorio que estime conveniente.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes Constituyentes del uso que hubiere hecho de esta autorización dominados los sucesos que hicieren indispensable la aplicación de esta ley.

Palacio de las Cortes 2 de Octubre de 1869.—Pascual Madoz, presidente.—Santiago Diego Madrazo.—Telesforo Montejo.—Servando Ruiz Gomez.—Bonifacio de Blas.—Vicente Rodriguez.—Vicente Morales Diaz, secretario.

Los artículos constitucionales cuya suspensión se pide, son estos:

«Art. 2.º Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito».

Art. 5.º Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero residente en España sin su consentimiento, excepto en los casos urgentes de incendio, inundación ó otro peligro análogo, ó de agresión ilegítima procedente de adentro, ó para ayudar á persona que desde allí pida socorro».

Fuera de estos casos, la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles y efectos, sólo podrán decretarse por juez competente y ejecutarse de día, etc., etc.

Art. 6.º Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 17.º Tampoco podrá ser privado ningún español:

1.º Del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante.

2.º Del derecho de reunirse pacíficamente.

3.º Del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.

4.º Del derecho de dirigir peticiones individuales ó colectivamente á las Cortes, al rey y á las autoridades.

Segun dice un periódico, en la provincia de Huesca se hizo creer á los campesinos que era el Gobierno el que había proclamado la república, y cuando vieron que en Barbastro se hacia fuerte el juzgado y la Guardia civil sin unirse al movimiento, cundió la desconfianza.

## Leemos en un periódico:

«Las sesiones continuarán despues de votada la suspensión de garantías, pero nos parece que el Gobierno se ha de convencer de que esto no es posible si la sublevación continúa.»

Parece haber quedado aplazada la cuestión que se suscitó en el Consejo de ministros respecto á las economías que en el presupuesto del Clero se propone introducir el Sr. Ruiz Zorrilla.

Tiene entendido *La Reforma* que ha sido entregado á los tribunales su número del viernes

último por el artículo titulado *Lamentos de la rebelión*, como desacato á las Cortes.

Un periódico ha oido asegurar á un personaje de la situación, que despues de sofocado el actual movimiento revolucionario se encargará el Sr. Rivero de formar un nuevo Gabinete.

## Dice un diario noticioso:

«Los comandantes republicanos de los batallones de Madrid, despues de suscribir el acuerdo adoptado para apoyar á las Cortes, han acudido á sus jefes de partido los individuos del pacto federal, á explicarle los motivos por que han suscrito dicho acuerdo, y el pacto ha aprobado su conducta considerando que no podían haber hecho otra cosa.»

Segun dice un periódico, no todos los individuos de la minoría republicana están conformes en abandonar las Cortes aunque se vote la suspensión de garantías.

El acta firmada por todos los comandantes de voluntarios de Madrid en la reunion de ayer con el Sr. Rivero, dice así:

«Los comandantes de todos los batallones de la M. N. de Madrid, reunidos en el día de hoy, á las ocho de la mañana, bajo la presidencia del Excmo. señor presidente de las Cortes, alcalde 1.º y comandante general de las fuerzas populares, despues de una discusión levantada y patriótica, han convenido todos, á propuesta del presidente, que no hay partidos políticos en la milicia nacional; que todos como particulares conservan la integridad de sus opiniones, pero que como milicianos no son ni monárquicos ni republicanos, sino un cuerpo armado y disciplinado que está bajo la dependencia del ayuntamiento y á las órdenes inmediatas de su jefe legítimo el alcalde 1.º, para defender el orden y sostener las instituciones y acatar la suprema autoridad de las Cortes.»

Despues de los discursos notabilísimos de los Sres. Sorni, Moret, Madoz, Quedado, Aveilla, Gutierrez, todos encaminados á confirmar más y más esta idea salvadora de la institución de la milicia, del orden y de la libertad, han convenido en firmar el acta siguiente:

1.º Que están prontos á mantenerse en estrecha unión con el ayuntamiento y á las órdenes del alcalde primero, como jefe nato de la milicia nacional, para el sostenimiento de la tranquilidad y del orden en Madrid.

2.º Que están asimismo prontos á acatar y sostener las medidas y acuerdos de las Cortes Constituyentes, que representan y ejercen la soberanía de la nación.

Madrid, 3 de Octubre de 1869.—Siguen las firmas que publicaremos mañana.

Han votado en contra de la proposición dando las gracias á los voluntarios de Madrid por su ofrecimiento de defender la libertad y el orden, los diputados: Garrido, Rebullida, Salvany, Soler (D. Juan Pablo), Tutau, Moreno Rodriguez, Barcia, Diaz Quintero, Robert, Rubio (D. Federico), Pi y Margall, Abarzuza, Castelar, Orense, Figueras, Gil Berges y Pruneda.—Total, 17.

Parece, segun dice un periódico, que el señor D. Emilio Castelar debe salir de un momento á otro para Zaragoza.

Dice un diario que en Aranjuez se ha organizado un club republicano federal.

Segun los diarios ministeriales, comunicado por telegrafo á provincias el acuerdo de defender al Gobierno, tomado ante el Sr. Rivero por los comandantes de voluntarios de Madrid, ha sido imitado por sus compañeros de provincias, que protestan seguir la misma conducta.

Se dice que durante la suspensión de garantías saldrán á las provincias en comisión de la Asamblea los diputados más importantes de las fracciones liberales.

Un diario ministerial tiene por seguro, que á

pesar de la suspensión de garantías continuarán las sesiones de Cortes.

Allá veremos.

Los trenes de la línea de Andalucía han recorrido todo el trayecto, lo mismo el ascendente que el descendente. El correo de Andalucía se ha recibido á la hora acostumbrada.

## NOTICIAS GENERALES.

El correo extranjero nos trae pormenores del terrible siniestro ocurrido en la rada de Burdeos, y cuya noticia nos anticipó el telegrafo.

El 28, á cosa de las siete de la tarde, una de las barcas que hacían la descarga del *Comte de Hainaut*, gran vapor procedente de Amberes, cargado de petróleo, se incendió, segun dicen, á consecuencia de haber pasado á bordo un aduanero, encargado de la vigilancia, el cual encendió imprudentemente un fósforo, necesitando luz para firmar un pase. Casi en el mismo instante se oyeron dos fuertes explosiones, y empezó á arder la barca por varias partes; pero se procuró en seguida sacar de la rada la barca incendiada, y se le hizo encallar en el banco de arena de Queyries, donde siguió ardiendo hasta media noche.

Sonó la campana de alarma, acudió una porción de gente á los muelles á presenciar cómo se incendiaba la barca, pero á nadie inspiraba recelo aquel fuego aislado, no previendo las espantosas consecuencias que de allí iban á resultar.

A eso de media noche, cuando la barca estuvo ya quemada casi enteramente, zozobró, y el petróleo se escapó entonces de sus costados en copiosos arroyos de fuego que la corriente arrastró á la rada. El viento, que había sido muy fuerte á primera noche, pareció arrear más todavía, y la marea ascendente empujó el petróleo inflamado hacia arriba.

Incendióse un barco situado casi enfrente de la estación de Orleans y propagó el fuego al inmediato, al cual estaba sujeto, segun la disposición en que están colocados los barcos, agrupados de dos en tres líneas. Muy pronto principiaron á circular por la rada barcas incendiadas desamparadas que llevaban el incendio á uno y otro buque y los hacían arder como paja, siendo lo más frecuente que ardiesen de dos en dos.

El espectáculo era tan grandioso como terrible é imponente. No había ó no pudo hacerse uso de los remolcadores, y se acudió á los vapores que hacen servicio de las dos orillas del río, y que prestaron grande auxilio.

A las nueve de la mañana del día siguiente fueron colocadas en el muelle de Luis XVIII, delante del hotel de Nantes, dos piezas de artillería conducidas por soldados de marina.

Mas de 25 buques, entre ellos cuatro extranjeros, han sufrido los estragos del incendio, habiendo quedado la mayor parte enteramente inutilizados.

Era difícil calcular, ni aun aproximadamente, el valor de las pérdidas, pero personas competentes las estimaban en unos 6 ó 7 millones de francos, de los que solo una parte relativamente pequeña pesa sobre los aseguradores bordeleses.

En medio de todo, no parece que haya habido desgracias personales: habianse adoptado precauciones para mantener circunscrito el incendio, el cual parecia haber consumado ya su obra de destrucción.

Además de los desastres ocasionados por este terrible incendio, había habido poco antes fuertes tormentas que causaron daños enormes en las Landas, en Arcahon y en otros puntos.

**Estado Sanitario.**—Todavía se sintió calor en los tres primeros días de la presente semana; mas habiéndose levantado á las altas horas de la noche y madrugada del miércoles una fuerte tormenta con viento Sur, cambió el tiempo, poniéndose lluvioso, fresco y revuelto, y continuando así en los restantes días. La presión atmosférica se hizo notable en el barómetro por el descenso de dos líneas y media de su columna; y la atmósfera estuvo anubarrada, con brisas y nieblas, lluvias y revuelto.

Segun, aunque con algun aumento, las enfermedades catarrales y gástricas, las intermitentes tercianas y cotidianas, alguna de ellas de carácter pernicioso; los dolores reumáticos nerviosos, y las irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron bajo la forma unas veces de diarreas y otras bajo la de disenterias ó cólicos más ó menos graves. Observáronse tambien algunos casos de flegmasias del ligado, de la pleura, de los bronquios ó de los pulmones, pero cedieron bien con las medicaciones oportunas

y cuando se acudio á tiempo. La mortandad fué escasa. (*Siglo Médico*.)

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Francisco de Asís.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Froilan, Obispo, y los Santos Atilano, Plácido y compañeros mártires.*

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de presbíteros naturales de Madrid, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su propia capilla, plaza de Anton Martin: á las diez habrá misa mayor con sermon que predicará D. Juan Barbero y García, y por la tarde, en los ejercicios, don José Vigier.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz, y dirá el sermon en la misa mayor D. Juan Barbero y García, y por la tarde, en los ejercicios, don Jaime Cardona.

También continúa la misma novena en las monjas de Santa Catalina de Sena, y predicará D. Ruperto Urra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

Se reza de San Froilan, Obispo y confesor, con rito doble, segunda clase, y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de los santos mártires.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de hoy por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente.

## PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3'900 á 4'400 escudos arroba, y de 0'142 á 0'188 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0'142 á 0'188 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos libra.  
Tocino añejo, de 8'300 á 8'400 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.  
Jamón, de 0'500 á 0'600 escudos libra.  
Aceite, de 6'600 á 6'800 escudos arroba, y de 0'212 á 0'230 escudos libra.  
Vino, de 1'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'04 á 0'118 escudos cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0'118 á 0'141 escudos.  
Garbanos, de 3'400 á 5'800 escudos arroba, y de 0'168 á 0'236 escudos libra.  
Judías, de 2'400 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.  
Arroz, de 2'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.  
Lentejas, de 1'800 á 2 escudos arroba, y de 0'096 á 0'118 escudos libra.  
Carbon, de 0'600 á 0'700 escudos arroba.  
Jabón, de 5 á 5'400 escudos arroba, y de 0'200 á 0'236 escudos libra.  
Patatas, de 0'400 á 0'500 escudos arroba, y de 0'024 á 0'030 escudos libra.

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2'100 á 2'400 escudos fanega.  
Trigo vendido..... 452 fanegas.  
Precio medio..... 4'252 escudos.  
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.  
Madrid, 2 de Octubre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

## CRONICA DEL CONCLIO ECUMENICO DEL VATICANO.

## DON LEON CARBONERO Y SOL.

Esta obra, sobre el suceso más importante del mundo desde el siglo XVI, además de la carta del Obispo de Orleans, como prólogo, de la cronología de los Papas, con la biografía de Pio IX, y del catálogo de los Concilios generales, constará de tres partes:

Primera parte: Preparativos del Concilio.

Segunda parte: Celebración del Concilio.

Tercera parte: Promulgación del Concilio y sus efectos.

Cada una de estas partes contendrá todos los documentos oficiales, las sesiones, los decretos y multitud de noticias y detalles curiosos.

Se publica desde el 7 de Octubre próximo, por entregas de 128 páginas en 4.º español (16 pliegos), á 5 rs. cada una; y para los suscritores á *La Cruz*, 2 1/2 rs.

En Madrid: librería de Olamendi, Paz, 6, ó calle de San Roque, 8, segundo izquiera.

Provincias: dirigiéndose en carta á D. Leon Carbonero y Sol, San Roque, 8, segundo, Madrid.—Se anticipará el valor de cuatro entregas.

*La Cruz* sale el 19 de cada mes en entregas de 128 páginas en 4.º español. Su precio, á 4 1/2 reales. Medio real más en casa de los comisionados.

(Núm. 752.)

**INJECTION BROU**  
Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre.) 30 años de éxito. París, en casa del inventor. **BROU boulevard Magenta, 153.**

**CAPSULAS VEGETALES DE MATICO**  
**GRIMAULT Y CIA FARMACEUTICOS EN PARIS**

Estas capsulas con cubierta de gluten contienen el bálsamo de capiba asociado con las capsulas Matico, y constituyen un remedio infalible contra la gonorrea. Obrán sin cansar el estómago y no provocan nunca los cruptos y las náuseas que ocasionan las capsulas ordinarias.

Las personas que prefieren emplear remedios externos para el tratamiento de esta enfermedad hallarán en la Inyección de Matico de Grimault y compañía un líquido que contiene totalmente los principios activos de esta planta, y cuya eficacia es superior á los medicamentos más recomendados contra la gonorrea. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía.—Precio, 22 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

Paris, 36, calle Vivienne, D.

**CHABLE MEDECIN SPECIAL**

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

30.000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante

biología un depurativo vegetal (sin mercurio), y sus efectos maravillosos son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMONRANAS: pomada que cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA contra: los pezones, capullos, empujes, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE Versee y instrucción que acompaña cada uso Curativo.

**AVISO**

A LOS

**SINOP du FORGET**

Curas, Catarros, Tosse, Gorgeluches, Irritaciones de los bronquios y todos los enfermedades de la laringe, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—3, 35/2.

CATECISMO DE LA VIRGEN.

para uso de las familias católicas contra las blasfemias, herejías e impiedades ANTIGUAS Y MODERNAS, por el doctor L. Juan Gonzalez, dignidad de clérigo de la catedral de Valladolid.

## EL CATOLICO.

## PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre; y 48 al año. En Ultramar y extranjero 400 rs. al año.